

ESCUELA SUPERIOR POLITECNICA DEL LITORAL



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANISTICAS Y ECONOMICAS

**LA MOTIVACION: “UN ELEMENTO FUNDAMENTAL
PARA MEJOR EL APRENDIZAJE EN LA ESPOL”**

Tesis de Grado

Previo a la obtención de título de:

Magíster en Docencia e Investigación Educativa

Presentado por:

Ing. Néstor Eloy Alejandro Ochoa

**Guayaquil-Ecuador
2006**

DEDICATORIA

A DIOS, Supremo Creador

A la memoria de mis adorados padres, quienes desde ese ignoto limbo espiritual, comparten la felicidad de la meta alcanzada por su hijo.

A toda mi familia.

A mis ex alumnos de la materia “Técnicas de expresión oral y escrita e investigación”.

DEDICATORIA ESPECIAL.- a mi hijo NÉSTOR ELOY ALEJANDRO JAIME, un permanente motivador e inspirador de esta tesis.

AGRADECIMIENTO

A mis incondicionales amigos y compadres Ing. Armando Altamirano Chávez e Ing. Óscar Mendoza Macías, mi imperecedera gratitud por la valiosísima ayuda prestada para culminar esta etapa de mi formación profesional.

Al Dr. Edmundo Vera Manzo, Director de tesis, su valioso apoyo y acertada conducción hicieron posible el desarrollo de este trabajo.

Al Eco. Leonardo Estrada Aguilar, Miembro del Tribunal de Graduación por su sincera amistad y permanente ayuda.

A todos mis compañeros docentes y administrativos, siempre prestos a colaborar y proporcionar un ambiente grato.

A mis ex alumnos de la materia “Técnicas de Expresión Oral y Escrita e Investigación”, quienes depositaron su confianza en este profesor y amigo buscando una solución a sus problemas, constituyéndose así en el motivo central de esta tesis. Mi especial gratitud a mi ex alumna Ing. María José Ledesma, por su valioso apoyo y aliento para alcanzar esta meta.

TRIBUNAL DE GRADUACIÓN

Ing. ARMANDO ALTAMIRANO CHAVEZ

Presidente

Dr. EDMUNDO VERA MANZO

Director de tesis

Ing. OSCAR MENDOZA MACÍAS

Vocal Principal

Eco. LEONARDO ESTRADA AGUILAR

Vocal Principal

DECLARACIÓN EXPRESA

“La responsabilidad por los hechos, ideas y doctrinas expuestos en esta tesis me corresponden exclusivamente, y el patrimonio intelectual de la misma a la ESCUELA SUPERIOR POLITÉCNICA DEL LITORAL.”

(Reglamento de Exámenes y Títulos profesionales de la ESPOL)

Ing. Néstor Alejandro Ochoa

ÍNDICE GENERAL

DEDICATORIA	I
AGRADECIMIENTO	II
TRIBUNAL DE GRADUACIÓN	III
DECLARACIÓN EXPRESA	IV
INDICE	V

CAPÍTULO I.- JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS DEL TEMA

1.1.- Justificación del tema	7
1.2.- Objetivos	8
Objetivo General	
Objetivos específicos	
1.3.- Marco teórico	9
1.4.- Intensidad y duración de un motivo	10
1.5.- Medios y fines de los motivos	11
1.6.- El destino de los motivos	11
1.7.- Motivación natural	13
1.8.- Actos automáticos y reflejos	13

1.9.- Hábito	13
1.10.- Apetito	14
1.11.- Sentimiento	14
1.12.- Juego y distracciones	15
1.13.- El deseo de auto expresión, situación social y prestigio	16

CAPÍTULO II.- ORÍGENES DE LA DESMOTIVACIÓN

2.1.- La desmotivación y la baja autoestima en la infancia	17
2.2.- Indiferencia y rechazo	18
2.3.- La brutalidad	19
2.4.- Padres sobre protectores	19
2.5.- Padres rígidos y autoritarios	20
2.6.- La desmotivación en la educación formal	21
2.7.- La desmotivación en el periodo pre escolar	22
2.8.- La adaptabilidad en el periodo pre escolar	25
2.9.- Problemas desmotivantes en la escuela primaria	27

CAPÍTULO III.- LA DESMOTIVACIÓN EN LA ETAPA SECUNDARIA

3.1.- Aspectos académicos	32
3.2.- Pérdida de actitud académica	33
3.3.- Esfuerzo inútil	35
3.4.- La educación bancaria	36

CAPÍTULO IV.- DESMOTIVACIÓN EN LA UNIVERSIDAD

4.1.- La elección de carrera	37
4.2.- El examen de ingreso	39

4.3.- Inicio de un periodo académico	42
4.4.- Desmotivación el clase	42
4.5.- La actitud del estudiante desmotivado	46
4.6.- Experiencia en el dictado de la materia “Técnicas de expresión oral y escrita e investigación”	48
4.7.- Los exámenes y otras pruebas	60
4.8.- El profesor “infalible”	61

A MANERA DE CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

LA MOTIVACIÓN: UN ELEMENTO FUNDAMENTAL PARA EL MEJOR APRENDIZAJE EN LA ESPOL.

JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

La Escuela Superior Politécnica del Litoral ocupa un sitio preponderante dentro del ámbito nacional como una institución de educación formadora de profesionales altamente capacitados para desarrollar actividades tanto en el desempeño de funciones oficiales como en el terreno privado, prestigio que está cimentado en un proceso de enseñanza-aprendizaje serio, no politizado, que parte desde la fundación misma de la institución, extendiéndose aún a criterios de autoridades educativas del exterior.

Pero existen detalles y situaciones que se considera necesario analizar a fin de aprovechar al máximo la capacidad y voluntad que tienen los estudiantes al ingresar a la ESPOL, pretendiendo lucir con sano orgullo un título que le permita afrontar el reto profesional con la ventaja concedida por el sentir del medio hacia una institución de prestigio.

Así como se ha concedido un pedestal de calidad a la capacidad académica del politécnico, también ha tenido la característica, no generalizada, de carecer de adecuadas relaciones humanas conducentes a una relación armoniosa con personal de igual nivel profesional o subalternos.

Este aspecto tiene una estrecha relación con el desenvolvimiento en su fase de estudios dentro de la ESPOL, en la que el estudiante demuestra alto interés en el aprendizaje y asimilación de conocimientos y experiencias que luego podrá aplicarlas en el terreno profesional.

En mi desempeño en la docencia superior, ha sido factible detectar la frustración, y en muchos casos, el abandono, de un número no despreciable de estudiantes que por no ser debidamente orientados y motivados, ven truncados sus deseos de culminar sus estudios superiores.

Las autoridades educativas en general, están innovando y buscando nuevos métodos y herramientas con tecnología cada vez más avanzada, aplicables al aprendizaje a fin de aprovechar en mejor forma el tiempo y los medios asignados a la educación; pero parece que la motivación ha sido un factor que si bien, es conocido, no se ha utilizado de forma adecuada a fin de “rescatar” a los jóvenes que por una metodología de enseñanza inadecuada, son virtualmente impedidos de aprovechar de mejor manera, lo que pudo ser un futuro de excelencia en determinada carrera.

La motivación debidamente aplicada, unida a una educación más humanizada, bien puede constituirse en un apoyo al mejor aprovechamiento académico, que facilitará la tarea del profesor y permitirá al joven estudiante convencerse a sí mismo de su enorme potencial profesional y de su capacidad de auto superación para convertirse en un ser humano con mejor desenvolvimiento como amigo, padre, hermano, etc.

OBJETIVOS.-

El desarrollo de esta tesis se propone alcanzar los siguientes objetivos

OBJETIVO GENERAL.-

Buscar recursos académicos que permitan un mejor aprovechamiento en el proceso enseñanza- aprendizaje en la ESPOL.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Determinar la influencia de la motivación como un recurso didáctico que facilita la asimilación de conocimientos en los estudiantes.
- Reducir a niveles mínimos la deserción por causas relacionadas a baja autoestima y poca motivación de los estudiantes.
- Ayudar al estudiante a descubrir sus potencialidades y talentos.

MARCO TEÓRICO

Para involucrarnos en el tema motivación, es necesario conocer el significado del mismo, así determinamos que es una acción de MOTIVAR, es decir, dar causa o motivo para una

cosa; por lo tanto, es un factor psicológico consciente o no, que predispone al individuo para realizar ciertas acciones, o para tender hacia ciertos fines.

La aplicación práctica de esta palabra, tiene un campo de acción muy amplio en las actividades humanas, y se convierte en un factor de extrema importancia en la crianza y conducción del niño en el seno del hogar, lo que definitivamente va a constituirse en un factor determinante en la futura personalidad del ciudadano.

También las actividades de tipo industrial, comercial, administrativas, etc., de una manera u otra utilizan este mecanismo para obtener mejor rendimiento, producción, experiencia, etc. La educación es así mismo una actividad en la que la motivación tiene una importancia gravitante en un mejor aprovechamiento.

La motivación se constituye entonces en un factor importante en las diferentes fases de la vida, en las cuales se busca excitar el interés y provocar la acción para alcanzar un objetivo.

En educación la motivación es el arte de estimular el interés del estudiante, en el que tal interés no existe o no ha sido sentido aún, o también, cultivar el interés ya existente.

En este punto es necesario hacer una distinción entre motivos e incentivos. El motivo se refiere a la excitación subjetiva y el incentivo a la objetiva.

INTENSIDAD Y DURACIÓN DE UN MOTIVO

La intensidad y la duración pueden variar y no tener entre sí la necesaria conexión. Un motivo intenso tal como el apetito, puede ser de muy corta duración, el objetivo puede alcanzarse rápidamente; mientras que un motivo relativamente débil, si no es alcanzado, puede mantener al individuo bajo tensión durante largo tiempo.

Por regla general, el motivo largo tiempo sostenido carece de intensidad y puede alcanzar las proporciones de un motivo principal, dominando, controlando, dirigiendo y modificando todos los demás deseos e incentivos del individuo.

MEDIOS Y FINES DE LOS MOTIVOS

La mayoría de nuestros fines son fines temporales que pronto se convierten en medios para ulteriores fines. Obtener buenas notas en un curso particular de estudio es un fin temporal

para lograr las notas suficientes para aprobar una materia que, a su vez, se convierte en medio para otros fines, tales como obtener una beca, un premio, graduarse para la consecución de un título, etc. Es significativo para la motivación del trabajo del estudiante, porque es posible comunicar algo del entusiasmo y del impulso del motivo final al motivo de los medios y contribuir así a eliminar un tanto el desarrollo de la mera actividad rutinaria. El estudiante de los primeros cursos que se siente tentado de dejar los estudios por falta de fondos, por no sentir interés o porque le parece difícil el trabajo, puede ser motivado a continuar mediante el señuelo del motivo final de una mejor posición y una vida más provechosa después de terminados los cursos.

EL DESTINO DE LOS MOTIVOS

Los motivos tienen varios destinos posibles, dependientes de las circunstancias. Pueden ser realizados o inhibidos, total o parcialmente. Que algunos motivos deben ser realizados es puesto en evidencia por el proceso vital; por el solo hecho de que vivimos, nos movemos y mantenemos nuestro ser. Si el motivo de hambre, por ejemplo, no se satisficiera jamás, no sobreviviríamos mucho tiempo.

Por lo general, un motivo es realizable, pero en casos particulares puede ser inhibido a causa de conflicto interior o exterior y por los obstáculos físicos que el individuo no puede vencer. Algunos motivos están destinados a ser inhibidos porque hay tantos de ellos que sobrepasan los límites de tiempo y de energía a nuestra disposición.

Los motivos pueden también ser reforzados mediante un mayor interés de la personalidad, una especie de movilización de motivos. Esto puede ocurrir seguramente mucho más cuando la oposición viene de fuera. Deseamos hacer la mayoría de las cosas que se nos dice que hagamos. Esto constituye un desafío a toda nuestra personalidad. Pero si la oposición viene de dentro, el resultado es la disociación parcial o completa resultante de la incertidumbre y de la duda. El motivo original es variado de esta manera y, a menudo, completamente anulado; por ejemplo, un individuo que vacila entre hacer frente a un agresor y escapar corriendo.

La oposición exterior tiende usualmente a unificar y movilizar la personalidad para una acción más efectiva, así por ejemplo, lleva a juntarse en la lucha a la pareja de esposos desavenidos cuando alguien intenta entrometerse en su problema.

Existe la posibilidad final de sustituir los motivos. Uno puede estar satisfecho con algo diferente o algo menos que el deseo original. Si buscamos descanso o recreo, la forma particular de tal actividad puede no ser esencial, aunque sea comúnmente necesaria una

expresión más completa del impulso. Esto es importante en materia de educación como se lo pondrá de relieve más adelante.

MOTIVACIÓN NATURAL

Antes de analizar los posibles orígenes de la motivación y presentar algunas sugerencias en relación con la motivación en la educación formal, es conveniente revisar los mecanismos más importantes que constituyen la estructura y los impulsos en la motivación natural, porque serán estos elementos los que han de utilizarse en la motivación artificial o provocada; y además, son los incentivos más eficaces para el mejor rendimiento en el trabajo del estudiante.

ACTOS AUTOMÁTICOS Y REFLEJOS

En éstos se hallan comprendidos la respiración, movimientos del corazón, circulación de la sangre, procesos digestivos; en una palabra, toda la organización física y psicofísica del ser humano y en los que el educador poco puede intervenir, excepto comprenderlos y apreciar su profundo efecto sobre la maduración y el desarrollo de la personalidad. El efecto de las glándulas en la “regulación de la personalidad” es muy sorprendente cuando recordamos que sólo la deficiencia de la glándula tiroides puede causar la ruina del individuo hasta que deja de ser un ente humano. En este aspecto se puede prever que en el futuro, la química y las modernas técnicas de cirugía jugarán un papel decisivo en la motivación.

HÁBITO.-

Los actos automáticos y las respuestas reflejas ponen de relieve el valor del hábito, porque es una segunda naturaleza que puede tener la fuerza de la anterior en la aplicación de la motivación, de modo que el papel que juega el hábito en la vida de la conducta del individuo, desde los primeros movimientos es un hecho muy significativo. La fuerza de estas reacciones puede juzgarse por el terrible impulso del hábito de los narcóticos y la facilidad con que rompemos nuestras promesas de año nuevo.

Como es lógico, todo hábito deseable que se establece firmemente en la vida del niño, significa una ganancia importante en relación con el último objetivo de la educación en la fase interesante de la futura estabilidad emocional y el desarrollo del carácter, y naturalmente, la técnica de la adecuada formación de los hábitos es un factor importante en el proceso mismo del aprendizaje.

APETITO.-

Es otro impulso natural y el más insistente y persistente de todos (Holt, E.B. 1961). La expresión habitual del apetito conduce al cultivo del gusto, que es básico en la cultura y, por lo tanto, también en la educación. El cultivo del derecho de asociación y de hábitos apropiados en el ejercicio de los apetitos es uno de los mayores servicios que la educación puede rendir.

SENTIMIENTO.-

El sentimiento de agrado o desagrado que acompaña prácticamente a cada acto es una gran ayuda al profesor que controla la situación de tal manera que crea una asociación placentera con una conducta socialmente deseable y viceversa.

Desafortunadamente nuestra ineficiente técnica produce a menudo un efecto opuesto. Por ejemplo, el sano propósito de introducir la Psicología y su compleja terminología en escuelas técnicas es cultivar en el estudiante un deseo de conocer buena literatura. Pero casi todo el efecto universal de esta decisión es crear un disgusto, si no un odio amargo por la extensa materia. El estudiante seguramente no se sentirá inclinado a Freud o Adler otra vez

JUEGO Y DISTRACCIONES.-

Si el juego se define como un fin en sí, contrario al trabajo, que es un medio para un fin, vemos por qué el juego es placentero y el trabajo suele ser una tarea ingrata. El motivo final como vemos, es seguramente el de ser agradable. El juego es por esta razón la motivación más directa posible.

En años recientes se ha incorporado el juego a la educación, el mismo que puede ser utilizado efectivamente en la motivación del trabajo del estudiante, por la transferencia del placer que naturalmente se agrega a los motivos finales.

EL DESEO DE AUTOEXPRESIÓN, SITUACIÓN SOCIAL Y PRESTIGIO

Nos resultan gratos aquellos objetos, personas y situaciones que nos hacen sentir grandes e importantes. Por el contrario, despreciamos aquellos similares que nos hacen sentir pequeños e insignificantes.

Este principio explica en buena forma los por qué en la conducta humana. El deseo de exhibición, los celos, la envidia, la ingratitud, el deseo de no ser regañado o amonestado, la evitación del ridículo, y la situación de verse humillado y rebajado, son algunos ejemplos de los muchos que pueden citarse.

Todo joven y adulto ha de tener una expresión de sí mismo y una situación, de allí el incentivo de auto proclamarse suficiente para aparecer como tal ante los ojos de quienes lo rodean; así, cuando un muchacho integra una banda, indica que no está seguro de su situación en casa o en el colegio, tratará de crear una organización en la que está seguro que será aceptado, lo que explica la mayor parte de las neurosis, de la delincuencia y de la corrupción.

Miremos el caso del joven llamado *malo* en el colegio, en la mayoría de los casos, su *mala conducta* es básicamente su manera disfrazada de atraer la atención del maestro y ganar consideración entre sus compañeros.

El deseo de prestigio es uno de los más fuertes motivos porque se basa en el impulso social que lleva consigo la urgencia de no ser uno de tantos en el grupo. Una persona ansiosa de reconocimiento puede, incluso, llegar hasta el crimen, a fin de constituirse en un atractivo de prensa.

LA DESMOTIVACIÓN Y BAJA AUTOESTIMA EN LA INFANCIA

Durante mucho tiempo se pensó que las personas nacían celosas, autoritarias, sociables, tímidas o introvertidas. Es cierto que existen ciertas predisposiciones o tendencias fisiológicas y hereditarias que influyen en la formación de nuestra personalidad. No obstante, la educación que recibimos modifica o refuerza nuestro temperamento. El papel de los padres es muy importante.

Ciertas investigaciones de psicoanálisis y de psicología social efectuadas recientemente, señalan que la conducta de los niños en la escuela y en el hogar, es, en gran parte, una reacción al comportamiento de los padres. Se ha comprobado que la mayoría de los

problemas de comportamiento, tales como la falta de atención, la agresividad o la inestabilidad, tienen como causa y origen la conducta y actitudes de los padres.

Es común afirmar que hay una mayor cantidad de “padres- problemas” que de “niños- problemas”. Es frecuente observar a niños que no se quedan quietos en la banca de clase, estorban a sus compañeros, hacen muecas o destrozan los cuadernos; es decir, inestables. Cuando el (la) profesor (a), en salvaguarda del bienestar de todo su grupo, aconseja a los padres consultar a un psicólogo, éste suele descubrir sin dificultad la verdadera razón de la conducta de esos niños: los padres que riñen delante de ellos y además, les imponen castigos “para hacerles perder su mal carácter”.

La simple observación del comportamiento de los niños, da una clara pauta de alguna de las actitudes de los padres y permiten visualizar el comportamiento del niño y, consecuentemente, la influencia en la personalidad posterior.

INDIFERENCIA Y RECHAZO

El niño tiene una imperiosa necesidad de ternura, de protección y de atención. Aunque parezca increíble, hay padres que rehúsan sistemáticamente brindar alguno de esos alimentos psicológicos, indispensables para el armonioso desarrollo de los niños.

Así ocurre, por ejemplo, con la señora que siempre se ingenia para no tomar a su hijo en sus brazos, siempre encuentra una excusa: tiene mucho que hacer, tiene muchas obligaciones para con sus amigas, o debe hacer compras y ocuparse de la cocina. El hecho es que en el mismo momento en que el niño reclama alguna caricia, la madre la evita.

Algunos padres suelen actuar bajo el errado criterio de que a los hijos (varones) hay que evitar prodigarles demasiadas caricias porque se corre el riesgo de que se hagan afeminados.

Los niños rechazados buscan afecto fuera del hogar, están generalmente angustiados y tratan con avidez de llamar la atención de los profesores y de los compañeros sobre su persona. Son eternos insatisfechos y muy a menudo inestables; una vez adultos exigirán una excesiva ternura por parte del cónyuge, provocando así serios desacuerdos familiares. *“cuando el hombre no madura es porque lleva dentro de sí un niño desdichado e inconsolable”* (Florencio Escardo).

LA BRUTALIDAD.-

Es increíble comprobar cuántos son los niños que aún en este siglo XXI, considerado civilizado reciben golpes con látigos, correas o bofetadas y esto sucede en todos los medios sociales.

Esta forma de educación provoca varias reacciones, pero se hace énfasis en dos reacciones bastante comunes, de acuerdo con el temperamento de los niños: el niño comienza a imitar a los padres y a golpear también a sus compañeros y a los niños menores o bien toma la actitud de sumisión, cayendo en una extrema timidez y en tal inhibición que llega a temer a cualquier adulto, ya sea al padre, un amigo de sus padres o un profesor. No es raro encontrar a jóvenes estudiantes politécnicos que mantienen esta característica en su personalidad, y es a quienes, en especial, está dirigido este trabajo.

PADRES SOBRE PROTECTORES.-

Existe también la actitud opuesta. Hay padres que, en vez de privar al niño de atención y de ternura, lo miman y no lo dejan un minuto en paz: “ten cuidado”, “te vas a lastimar”, “atención, te puedes caer”, “mamá está a tu lado”. Estas suelen ser las frases que llueven sobre los pobres niños, que no pueden dar un paso sin ser ayudados, son niños criados entre algodones.

Cuando ingresan a la escuela y se ponen en contacto con otros compañeros bajo un régimen de igualdad de trato, estos niños crean verdaderos problemas, pues no logran adaptarse, se tornan tímidos y retraídos, languidecen y, frecuentemente, tienen dificultades en aprender. Se sienten completamente perdidos por estar habituados permanentemente a la presencia y cuidados de los padres.

PADRES RÍGIDOS Y AUTORITARIOS.-

Muchos padres quieren, sobre todo, ser obedecidos al pié de la letra, las órdenes impartidas deben acatarse como en un régimen militar. Por otra parte, no admiten ningún error, toda falta es inmediatamente observada y el niño recibe el correspondiente castigo: supresión de juegos, de cine, de paseo, de televisión, de postre, etc.

Cuando el niño hace bien alguna cosa, los padres rígidos y autoritarios no le dan ninguna importancia porque eso les parece lo natural. Como resulta imposible que los niños puedan ajustarse a lo que quieren estos padres, son entonces sometidos durante buena parte del tiempo a un régimen de castigos.

Es necesario indicar también el criterio de muchos padres en cuanto a que todo lo que signifique aprender, es exclusividad escolar, y que una vez aprendido lo que todo el mundo aprende, no hay necesidad de ingresar o de retornar a ella. Sin embargo, la psicología nos demuestra algo asombroso y preocupante: *los primeros cinco años de vida son fundamentales para el futuro del individuo, lo que ocurre durante esos años queda grabado perdurablemente en el psiquismo del ser humano*. Los innumerables trastornos de los adultos tienen origen en una infancia desdichada, un gran porcentaje de delincuentes ha crecido sin cuidados maternos, y una serie de comprobaciones lleva a confirmar que los primeros años del hombre son los que condicionan su vida.

Se considera indispensable hacer notar este aspecto, ya que la cadena de presiones psíquicas no culmina a los cinco años de edad del niño, sino que continúan, tanto en el hogar como en la escuela y el colegio como se analizará más adelante.

LA DESMOTIVACIÓN EN LA EDUCACIÓN FORMAL.-

PROFESOR TRADICIONAL Y PROFESOR MOTIVADOR.-

La función esencial del profesor es la de ayudar al educando a desarrollar sus conocimientos y su personalidad, a fin de integrarlo a la comunidad de la manera más completa posible, mediante la asimilación de nuestra cultura.

Para obtener este resultado, el profesor motivador no utiliza solamente las lecciones, sino que se esfuerza especialmente en hacer descubrir a cada alumno por sí mismo las diferentes realidades mediante la observación directa, láminas transparentes, dibujos o por medio de lecturas e investigaciones personales.

El profesor motivador trata de guiar, orientar, descubrir y canalizar los intereses de sus alumnos, mientras que el profesor rutinario sólo utiliza la palabra, limitándose a exponer y a preguntar, es consciente del hecho de que gran parte de lo que dice durante una exposición verbal, será rápidamente olvidado, y además, en muchos casos, ni siquiera será oído, en virtud de las fluctuaciones de la atención de los educandos.

Esta es una semblanza muy breve de las características que, en general, tienen los profesores (se sobreentiende de ambos sexos) que, en el caso de estos últimos, aún son frecuentes de encontrar en las diferentes etapas de la educación formal en nuestro medio.

LA DESMOTIVACIÓN EN EL PERÍODO PRE ESCOLAR.-

En el período preescolar hay muchos niños que desarrollan una enorme energía. La profusión y variedad de su actividad física, pondría en serios aprietos a un adulto de tipo medio. La actividad desplegada por un infante de 3 años fue observada por un jugador de fútbol bien entrenado, el mismo que intentó imitar la actividad y se encontró con que a pesar de su excelente estado físico, no pudo completar sino una pequeña parte de la actividad desplegada por el pequeño, a quien todavía le restaba energía para continuar sus juegos y pasatiempos físicos por algún tiempo más.

Este es el caso de un niño con características típicas de poseer condiciones físicas y anímicas normales. En sociedades como la norteamericana o europea probablemente esta característica sea natural y las excepciones la constituyan los infantes con limitaciones anímicas o físicas. Pero en ambientes como el nuestro la situación no es igual. Sin pretender que las excepciones la constituyan los niños normales, no podemos ocultar la triste realidad que el porcentaje de infantes disminuidos en sus condiciones físicas y mentales es preocupante.

Hasta hace varias décadas, el sistema educativo básico en nuestro país, estaba estructurado de modo que el niño iniciaba el ciclo de estudios primarios a los 6 años y, en casos especiales, a los 5 años.

Conforme lo expresado en párrafos anteriores, esto nos lleva a deducir que al iniciar su etapa escolar, el infante ya tenía estructurada la futura personalidad (Eva Giberti, 1986), por lo que el docente, en base a esquemas pedagógicos tradicionales, se limitaba a transmitir información sin prestar mayor importancia a las condiciones emocionales que podrían influir en un rendimiento deficiente como se analizará más adelante.

Posteriormente se inició un proceso de cambio en la educación básica con el surgimiento de la educación preescolar; con toda seguridad, adaptada de características extranjeras, mediante la cual, el infante ingresa al jardín de infantes a los 2 o 3 años; es decir, cuando su etapa de formación en familia se encuentra todavía en una fase importante.

Y es aquí donde se inicia una etapa de desmotivación en educación formal. El niño tímido, circunspecto y relativamente inactivo, ya debería considerarse como un caso patológico, aunque en realidad haya pocas posibilidades de que tales rasgos indiquen un gran riesgo de derivar en el futuro a una enfermedad mental, pero sí, una personalidad retraída o introvertida.

El primer día que el niño entra a formar parte de un grupo distinto al de su familia, puede constituir un serio desafío a su impulso por darle forma a la personalidad que se ha iniciado en su entorno de casa. Las sensaciones y reacciones que experimente en tal ocasión pueden llegar a determinar su modo de responder ante todo cambio de ambiente que ocurra de ahí en adelante.

A menudo, ese primer día de escuela es la primera ocasión en que el niño siente realmente la ausencia de su madre y la consiguiente amenaza a su amor y dependencia de ella.

Este rechazo al nuevo ambiente puede ser producto de las excesivas restricciones impuestas por una madre sobre protectora que da mucho valor a la seguridad física de su hijo que al desarrollo de su personalidad. La madre, por su parte, también suele sentir una fuerte ansiedad en esa ocasión y es posible que incluso llegue a considerar a la maestra como una rival en potencia que puede arrebatarle el afecto de su hijo.

Si el niño inicia su etapa estudiantil bajo esas circunstancias sin estar familiarizado con ellas, muy a pesar de sus lágrimas y protestas, es posible que él trate de ocultar el sentimiento de rechazo que abriga contra su madre, por quien se siente engañado, mostrándose sumiso o que, por el contrario, se rebele y logre hacerse el enfermo, consiguiendo que lo devuelvan a ella, quien a duras penas logra disimular la satisfacción que siente por su triunfo.

El niño que se ha desarrollado normalmente, adquiere hacia la edad de tres años, la seguridad de que su madre siempre estará a su lado cuando la necesite, de modo que fácilmente aprende a sobrellevar su ausencia durante varias horas; sin embargo, los nuevos rostros, el nuevo ambiente y los nuevos adultos que él encuentre en su primer día de jardín, pueden producirle una impresión fuerte que, en el caso de niños que nunca han estado fuera de su hogar, pueden llevarlos a experimentar problemas o traumas talvez más graves.

No se pretende en esta tesis profundizar en la conveniencia o no de separar al niño del cuidado materno, principalmente cuando la separación ocurre antes de los 18 meses de edad, como consecuencia de ocupaciones maternas que llevan a buscar el cuidado de los niños a centros infantiles, algunos de calidad a veces dudosa.

Es necesario recalcar que tampoco se pretende generalizar la deficiente calidad de centros infantiles y jardines preescolares. En nuestro medio los hay de excelente calidad, pero el costo no siempre está al alcance de la clase media y media baja.

LA ADAPTABILIDAD EN EL PERÍODO PREESCOLAR.-

Hasta hace poco, algunos investigadores han afirmado que el niño de edad preescolar es intelectualmente muy activo y que su capacidad de aprendizaje es de tal magnitud que debería aprovecharse para desarrollar, con un mínimo de esfuerzo, algunas de aquellas habilidades que le son más difíciles de adquirir más tarde en la vida. Basados en ese criterio, se habla de la conveniencia de emprender un programa dirigido a acelerar deliberada y sistemáticamente el desarrollo cognoscitivo de los niños.

No se puede confirmar ni desmentir la eficiencia de los programas educativos enfocados en esa dirección, pero se considera que si se presiona al niño a acelerar su desarrollo en un solo sentido; esto es, a la adquisición de una gran cantidad de información, puede terminar por desequilibrarse en otro, como es el aspecto afectivo, si éste no recibe la debida atención.

Esa aceleración en un sentido da cuenta del notable aumento de los casos de no adaptación y frustración, que siempre lleva consigo el peligro que el niño se llene de ansiedad e inclusive que se torne rebelde o reacio en medio de sus esfuerzos por complacer a sus padres de ver que triunfe.

Otro aspecto que suele afectar la adaptación del niño al nuevo ambiente, es la presencia de compañeros agresivos e intimidatorios que como consecuencia de una permanente hostilidad, crean en el menor un temor al acoso y ataques a veces dolorosos de menores que también provienen de hogares, en que la conducción ha dado lugar a un temperamento agresivo. Si bien este factor es ajeno al grado de preparación buena o deficiente que haya tenido en el seno del hogar, no deja de ser también una causa de traumas y complejos que suelen traducirse en una resistencia a asistir al jardín de infantes.

Es necesario hacer notar que en esta etapa de formación del niño, aún se encuentra bajo la influencia del cuidado en familia que, en medios como el nuestro recae principalmente en la relación materna, dadas las características del medio en que en un alto porcentaje, la responsabilidad económica está a cargo del padre. Si esta influencia tiene características distorsionadas, marcadas por errores de buena fe y sumadas a las desmotivaciones pedagógicas mencionadas, podría producir una acción sinérgica que puede influir aún más en la personalidad desmotivada del individuo.

PROBLEMAS DESMOTIVANTES EN LA ESCUELA PRIMARIA.-

Sin tomar en cuenta la excelente o deficiente calidad académica de los jardines de infantes, en términos generales se puede afirmar que en período preescolar, la enseñanza está dirigida al desarrollo de habilidades manuales como el manejo del lápiz, el trazo de gráficos elementales, la diferenciación de figuras geométricas y colores y, complementariamente, la relación sociable con sus compañeros.

Al ingresar a la escuela primaria, el niño se enfrenta a una nueva aventura de aprendizaje, que puede resultar crítica y determinante del grado de éxito que alcance en su futuro. En nuestro medio, en donde las clases populares por lo general no tienen acceso a la instrucción preescolar pagada, el primer día de escuela primaria constituye la primera ocasión de apartarse del seno familiar y debe enfrentarse a un ambiente con mayores exigencias, lo que puede provocarle un leve estado de ansiedad e inseguridad que suele traducirse en trastornos de salud, dificultad en conciliar el sueño, o en arranques de mal comportamiento que pueden provocar la acción represiva de los padres.

Desafortunadamente, la educación primaria en nuestro medio adolece de una serie de deficiencias que tienen connotaciones sociales y académicas propiamente dichas. Es ampliamente conocido que en alto porcentaje, la educación primaria pagada provee una enseñanza dirigida hacia la formación integral del joven. Claro está que tampoco puede generalizarse este criterio, pero sí es evidente que únicamente las clases con recursos suficientes tienen acceso a esta educación de calidad.

La gran mayoría de educandos acude a los planteles oficiales que, evidentemente, sufren un estancamiento de calidad de tal magnitud que se manifiesta, entre otros aspectos, en la deficiencia de conocimientos y habilidades adquiridos y en el castigo físico al niño por causas bajo ningún punto de vista justificables, manteniendo así una práctica de varias décadas atrás, cuando se sostenía que “la letra con sangre entra”.

Los aspectos sociales antes mencionados, son evidentes dada la crisis económica que históricamente sufre al área educativa que impide modernizar la infraestructura escolar, capacitar debidamente al profesorado y dotar de moderna tecnología de ayudas audiovisuales y computacionales a las escuelas, a lo que se suma la politización del campo educativo que influye negativamente en un desempeño académico acorde con el que requiere el país para preparar futuros profesionales aptos para constituirse en líderes probos.

Por otra parte, los programas educativos se ciñen a un currículo establecido por una autoridad central, al cual los niños deben avanzar a un paso uniforme, guiados por profesores que no diferencian la capacidad individual lo cual significa que los más lentos deben sobre esforzarse y los más capacitados tienden a aburrirse.

En este punto es necesario resaltar la calidad del ambiente de confianza que debe reinar en la escuela en cuanto a lo que el niño ha de llegar a ser; y por otra, la capacidad del maestro de enseñar al niño acerca de sí mismo y de sus posibilidades. Los repetidos fracasos y libretas o reportes con bajas calificaciones, repercuten adversamente en el estado emocional del estudiante. Estos resultados tendrán carácter de relativos porque se basan en una comparación entre el alumno y sus compañeros.

A este hecho se suma una tendencia un tanto generalizada por parte de los padres de hacer mucho énfasis en resaltar y castigar de diferentes formas, aspectos negativos como el bajo rendimiento en determinada materia, pero haciendo caso omiso, dándole un valor insignificante a los éxitos alcanzados, a las buenas calificaciones obtenidas en otras disciplinas.

No se puede excluir en este segmento el hecho importante, pero poco observado por profesores y padres relativo a las habilidades y capacidades innatas que tiene el niño; esto es, la facilidad por determinada(s) asignatura(s) en las cuales demuestra una capacidad por sobre lo normal a su edad. Así se puede detectar a aquellos niños que demuestran habilidad para el dibujo, música, etc.

LA DESMOTIVACIÓN EN LA ETAPA SECUNDARIA.-

En el sistema educativo ecuatoriano, el ciclo básico primario consta de 6 años. Si se considera la edad promedio de los niños que ingresan a la etapa preescolar, al culminar su ciclo primario, la edad promedio de los educandos oscila entre los 11 y 12 años y comienza una nueva etapa de aprendizaje: la secundaria. Para una gran mayoría, este nuevo período es una continuación de la anterior (preescolar), dado que la transición de niñez a adolescencia, aún no ha llegado.

Indudablemente, el nivel de trabajo y exigencia es más alto, y la presencia de varios profesores unido a la separación de los amigos de la infancia, pueden representar cambios que infunden cierto temor y tensión en el niño.

Conviene también comentar el sistema de zonificación escolar implantado en el nivel secundario oficial, el mismo que puede dar lugar a frustraciones, tanto de los padres como del estudiante, al no poder cursar en el colegio de sus aspiraciones.

El examen de admisión aplicado en muchos planteles particulares se constituye también en un factor depresivo para el joven que, pese a sus esfuerzos y preparación, no logró aprobar,

lo que lleva al padre de familia a buscar otro plantel en donde se supone la exigencia es menor, pero que deja en el joven una huella de deficiente preparación y consiguiente frustración al no ingresar al colegio de sus sueños.

Es necesario hacer énfasis en el hecho que el período comprendido entre los 12 y 14 años es de especial vulnerabilidad dentro del desarrollo psicológico. Un buen número de niños están atravesando la transición entre el pensamiento concreto de la infancia y el pensamiento abstracto de la adolescencia. Este es un período de desarrollo físico acelerado y de iniciación de la pubertad. Los cambios físicos y de ambiente escolar acentúan las tendencias a la introspección y producen progresos en la imagen que el niño tiene de sí mismo.

Este nuevo desafío puede ser altamente estimulante y positivo si el niño es capaz de adaptarse satisfactoriamente, pero puede ser igualmente destructivo si viene a aumentar un sentimiento de rechazo y fracaso que probablemente tenga su origen en la primaria, o si el hogar y el colegio imponen exigencias que el joven en desarrollo no puede satisfacer, simplemente porque carece de la madurez necesaria para hacerlo.

La presencia de varios profesores para cubrir las diferentes asignaturas presupone diferencias muy marcadas, tanto en la metodología de enseñanza como en el control de disciplina. Un miembro del profesorado puede ser reservado, sarcástico y exigente; otro amable y flexible; otro estricto y represivo, características que pueden marcar en el niño un carácter maleable y vulnerable que en nada contribuye a un buen desarrollo social, emocional e intelectual. Se precisa entonces entender que en los jóvenes comprendidos entre los 12 y 15 o 16 años, constituye un período de adaptaciones delicadas, de cambios emocionales en el cual, una conciencia de sí mismo, junto a una gran falta de experiencia hacen que el individuo sea vulnerable y sensible a situaciones, tanto en familia como en el colegio como se verá más adelante.

ASPECTOS ACADÉMICOS.-

Los problemas que afronta el niño en la escuela primaria, ya han cimentado una profunda y tal vez definitiva frustración y desmotivación que se agudiza en la secundaria, cuando el estudiante se enfrenta a profesores que mantienen una marcada tendencia a reprobar a un determinado porcentaje de estudiantes cada año, a lo que se suma predisposición al mal carácter y trato despótico a quien esté cerca suyo. El profesor que es muy dominante con su clase, o que responde a la agresividad de un alumno con actitudes dominantes o de presión, posiblemente va a estimular, en lugar de aplacar, las tendencias agresivas.

Aún persiste la presencia de profesores que experimentan una profunda satisfacción al estar conscientes de que su sola presencia inspira –no respeto- sino terror a los educandos, fama que ha persistido durante años y que ha mantenido muy en alto su ego de “profesor difícil”.

En el año 1988 se organizó y ejecutó en ESPOL un plan de capacitación para profesores de física de nivel secundario, quienes debían asistir y aprobar una serie de cursos entre los que se incluía RELACIONES HUMANAS. En el mencionado curso se abordó aspectos académicos en los que se ilustraba a los profesores sobre técnicas para una mejor relación profesor-estudiante. Un día, el instructor que hasta entonces mantenía un trato afectuoso con los circunstanciales estudiantes, entró al aula, con la palma de la mano golpeó la mesa y ordenó mantener silencio en un tono de voz que confundió y atemorizó a todos. Luego impartió instrucciones sobre un trabajo escrito, no permitiendo formular preguntas porque todo estaba claramente explicado en el material proporcionado. Manteniendo un rostro adusto e inmutable, recorría el aula para controlar la ejecución individual del ejercicio propuesto. Transcurrido el tiempo previsto para dicho ejercicio, el instructor retomó su trato y forma usual de dirigir su clase. Este cambio de tono de voz y de expresión facial; es decir, vuelta a la clase a su ritmo normal, llevó a los profesores a preguntar el por qué de esa actitud. El instructor preguntó a su vez sobre las sensaciones experimentadas. La respuesta fue general: “NO LO SOPORTARÍAMOS COMO PROFESOR”. La reflexión final fue la siguiente: Si esa mala experiencia de apenas 35 o 40 minutos causó tan molesta situación, imaginemos qué sentirán los estudiantes secundarios que soportan durante 9 o 10 meses, y a veces durante varios años, un trato similar.

Al concluir la clase, varios profesores se acercaron al instructor para reconocer que esa era su característica como profesor, pero que, luego de esta experiencia, reflexionarían y tratarían de modificar su actitud.

PÉRDIDA DE APTITUD ACADÉMICA.-

En páginas anteriores ya se ha comentado la poca atención que se presta para descubrir el talento o vocación que suele demostrar la persona, aún en sus años infantiles. En este aspecto tiene tanta responsabilidad el seno familiar como la educación formal.

Son múltiples las formas cómo se pasa por alto este importante detalle y se minimiza las habilidades y destrezas naturales que poseen los niños, o que adquieren a medida que se le presentan oportunidades.

En una fiesta de aniversario de bachilleres vicentinos, uno de los miembros del grupo asistió en compañía de su pequeño hijo de unos 10 años. En un segmento de la amena reunión, un asistente que ejecutaba la guitarra con cierta habilidad, acompañó en el canto a otros amigos, lo cual fue observado atentamente por el menor que ya demostraba cierta habilidad por el instrumento. En un instante, el pequeño tomó la guitarra e intentó entonar una melodía algo difícil que había escuchado momentos antes y no tardó mucho tiempo en reproducirla en forma similar. El momentáneo profesor recomendó al padre del menor que, dada la evidente habilidad demostrada, lo inscriba en una escuela de guitarra. Un tanto dudoso, el padre acogió la sugerencia, aprendizaje que culminó con una beca a Argentina y luego a Austria, país en donde se destaca como maestro instructor y compositor.

También en el aspecto académico es factible observar la pérdida de valores, no tanto por la inobservancia de habilidades sino por la inducción negativa hacia ciertas especialidades. Así tenemos por ejemplo que luego de cursar los primeros años de instrucción secundaria, el joven se apresta a enfrentar un reto: el álgebra, materia que de acuerdo al currículo emitido por las autoridades educativas, debe ser tomada por la generalidad de los estudiantes.

Tradicionalmente se ha comentado y generalizado la dificultad que tiene esta materia para su comprensión y aprobación. Probablemente, y como consecuencia de una deficiente base de conocimientos en matemáticas, el estudiante se enfrenta a esta nueva experiencia, llevando en su inconsciente el mensaje negativo de una materia difícil. Luego el profesor se encarga de “demostrar” la complejidad de la materia, confirmando así los temores respecto a esta asignatura.

Transcurría el invierno de 1982, cuando a fines de abril, tres estudiantes de un colegio fiscal femenino se enfrentaban al duro problema de no haberse graduado de bachiller en enero ni en abril, y la última oportunidad la tendrían en junio de ese año. La presencia de un profesor de matemáticas se tornaba indispensable, dado que esa materia era la causa de ese impedimento. Como era de esperarse, el instructor hizo una prueba de conocimientos, los mismos que resultaron insuficientes. Fue necesario entonces remitirse a niveles inferiores de matemáticas a fin de disponer de las bases mínimas para un mejor aprendizaje de álgebra, trigonometría, geometría y matemáticas financieras. Luego de unas semanas de instrucción, las estudiantes fueron comprobando por sí mismas la facilidad para resolver problemas de estas asignaturas, expresando con cierta satisfacción que estas materias realmente son fáciles. Posteriormente, una de ellas obtuvo el título de ingeniera comercial.

ESFUERZO INUTIL.-

Bajo este subtítulo, el tema de desmotivación se remite a las consabidas pruebas de conocimientos que regularmente se receptan en los planteles secundarios.

Resulta sumamente frustrante para el joven que hace un esfuerzo acorde a su empeño de superación, al preparar el material y dedicar el tiempo para asimilar una materia y obtener una buena calificación, y el resultado es que la nota obtenida estuvo muy por debajo del esfuerzo realizado.

Éste es el caso del profesor que al calificar los exámenes, su medida es la cantidad de páginas escritas, sin importar si el contenido correspondía a los temas propuestos en el examen. Así, un estudiante que escribía hasta en los márgenes del papel, obtenía una excelente calificación, no así el que se había limitado a escribir la respuesta concisa.

Bajo este mismo tema, es común observar a profesores que al calificar un examen, exigen al estudiante que las respuestas correspondan textualmente al material suministrado, no puede haber diferencias entre el examen y el libro. Y en este sentido, la calificación suele tener característica de inamovible; es decir, se mantiene un tipo de aprendizaje memorístico en el que no interesa si el joven tiene muy claro el concepto y puede expresarlo en sus propios términos.

LA EDUCACIÓN BANCARIA.-

El tema central de esta tesis es la desmotivación en las diferentes etapas de desarrollo del individuo y su influencia en su futura personalidad. Se considera entonces necesario identificar otras formas en las que el profesorado secundario mediante métodos arcaicos de enseñanza, influye negativamente en la personalidad del todavía niño que ingresa al colegio.

En la actualidad persiste en nuestro país el antiguo método de enseñar simplemente hablando, el estudiante se limita a escuchar e intentar entender la explicación, no siempre clara sobre determinados temas, pretendiendo que el cerebro del niño es un registro fonográfico, capaz de retener y reproducir toda la información proporcionada. (Paulo Freire,).

DESMOTIVACIÓN EN LA UNIVERSIDAD

LA ELECCIÓN DE CARRERA

Previo a la decisión de seleccionar la carrera de su vocación, el estudiante ha sido sometido a varias pruebas que permiten determinar sus aptitudes hacia ciertas disciplinas, de modo que los tres últimos años de instrucción secundaria, dirigen al joven a especializarse en materias acordes con su vocación.

Aunque no es objetivo de esta tesis determinar qué tan acertada estuvo la ubicación o elección del estudiante en una u otra especialidad, conviene mencionar brevemente algunos factores que influyen en una decisión no siempre acertada.

Temor a ciertas materias.- Como se mencionó en párrafos anteriores, la influencia negativa que se ejerce en el joven sobre la dificultad de materias, bien puede constituirse en un factor que impida seleccionar adecuadamente la especialidad a seguir.

Imposición familiar.- Se conoce de casos de jóvenes que se inscribieron en una especialidad por imposición familiar; o también, por influencia o “herencia profesional”.

Al preguntar a una estudiante del ciclo básico de ESPOL el por qué de su ingreso a esta institución, respondió que lo hacía por capricho para demostrarle al padre de ella que sí era inteligente, ya que éste le había insinuado que se requería mucha capacidad para ingresar a ESPOL, y que ella no tenía suficiente. Su vocación era la jurisprudencia.

Indecisión.- No son pocos los estudiantes que, tanto en el período secundario, como en el ciclo básico universitario, no tienen aún definida su preferencia y se auto someten a un período de “prueba y error”, transitando por diversas facultades en espera de disponer de elementos de juicio para decidir la especialidad a seguir, finalmente suelen optar por lo que consideran “más fácil”.

Aspectos económicos.- Este factor puede tener dos características, la primera radica en la no disposición de medios para solventar los gastos que demanda una especialidad universitaria; a veces, de muy larga duración y muy costosa, lo que lleva al joven a buscar carreras no acordes con su vocación, pero factibles de cubrir.

El otro aspecto tiene como característica la expectativa económica; es decir, la posibilidad de obtener buenos ingresos una vez culminado el período de estudios. De ahí que los jóvenes suelen preguntar si en tal o cual carrera “se gana bien”, para según eso, decidirse por dicha especialidad.

Como puede notarse, éstos y otros factores que se detallará más adelante, pueden constituirse en una desmotivación que en ciertas ocasiones, los estudiantes lo demuestran y manifiestan, lo que luego suele culminar en abandono o en mediocre aprendizaje.

EL EXAMEN DE INGRESO

Históricamente, el examen de ingreso a ESPOL se ha constituido en un factor de desmotivación y una permanente preocupación, tanto para las autoridades como para los aspirantes a ingresar.

Se puede asegurar que la rigurosidad del examen de ingreso y la consecuente selección de los bachilleres más capacitados, ha coadyuvado al prestigio institucional, filtro de admisión que se ha mantenido desde el inicio de actividades de la ESPOL, pero que ha sufrido una serie de cambios como consecuencia de la apertura de nuevas carreras y de las oportunas revisiones curriculares realizadas.

Un primer llamado a bachilleres y estudiantes de sexto curso, se hace cada año en el mes de octubre, a fin de rendir un examen en diciembre. Quienes no aprueben, tienen la opción de asistir a los cursos preparatorios en los períodos comprendidos el primero, entre enero y abril; y el segundo, entre julio y octubre.

En este punto vale destacar que son muy pocos los estudiantes que aprueban el examen de ingreso en su primera intención (examen de diciembre). Cursan entonces la nivelación y preparación para un segundo examen definitivo, que para algunos significará la consecución de un objetivo largamente esperado.

Ambos exámenes suelen ser un duro golpe anímico para los jóvenes. La enorme frustración de no poder ingresar a la universidad que anhelan para su formación profesional, causa una desmotivación que sólo termina cuando, luego de varios intentos, logra por fin la admisión esperada. Pero el golpe anímico es aún más fuerte en aquellos jóvenes que tuvieron un exitoso paso por la secundaria, colmados de honores, premios y reconocimientos y que, dada su evidente capacidad académica, es alentado por familiares y profesores a enfrentarse al reto de ingresar a la Politécnica.

Esta desmotivación con toda seguridad es causa de frustración y abandono de jóvenes con alta capacidad de asimilación y nivel de inteligencia, que bien pudieron constituirse en ejemplo de profesionales altamente capacitados.

Conviene reflexionar sobre este tema.

Conforme lo expresado en párrafos anteriores, el grado de dificultad del examen de ingreso a la ESPOL, se ha constituido en un temor para los bachilleres, problema que presenta proporciones menores en otras universidades de la región. La pregunta que surge entonces es la siguiente:

¿Es muy bajo el nivel de conocimientos adquiridos por los jóvenes en su etapa secundaria? La respuesta debe enfocarse a dos aspectos:

-Los programas oficiales de determinadas materias es cumplido fielmente por planteles tanto oficiales como particulares, de modo que los educandos, salvo las diferencias de aprovechamiento, egresan con los conocimientos que, a juicio de las autoridades educativas, son los necesarios para este nivel.

-Los planteles no cumplen con los programas oficiales de modo que los estudiantes egresan con un déficit de conocimientos.

-Los planteles abarcan la totalidad de los programas, tratando los diferentes temas, pero no en la profundidad debida.

En los diversos casos, conviene reflexionar si en el examen de ingreso a la ESPOL, se está midiendo y exigiendo un nivel de conocimientos por sobre el promedio general. Lo cierto es que un considerable número de aspirantes ve truncados sus deseos de pertenecer a una institución de prestigio.

No se pretende en esta tesis escudriñar a fondo los aspectos que determinan el grado de dificultad para aprobar el examen de ingreso, lo cual puede ser objeto de otro análisis; más bien, y tomando este detalle como un factor positivo, puede afirmarse que es una característica que ha coadyuvado a mantener en alto el prestigio de la ESPOL.

La intención de incluir este “escollo” es hacer énfasis en un factor adicional a los que el estudiante ha acumulado a lo largo de su experiencia como educando formal e informal, profundizando así su desmotivación.

El bachiller ha aprobado el examen de ingreso. Como está indicado, en muy pocas ocasiones esto ocurre al primer intento. Luego de culminar el curso pre politécnico, el número de estudiantes aprobados constituyen la mayoría de la “materia prima” para iniciar un nuevo periodo. Un número no despreciable reprueba el examen y sólo luego de varios intentos, logra por fin un objetivo largamente esperado. En cualquier caso, la satisfacción

por el éxito alcanzado, no deja de constituirse en un motivo de orgullo, a veces exagerado, de pertenecer a una universidad de prestigio.

INICIO DE UN PERIODO ACADÉMICO.-

Como en toda institución de educación superior, particularmente en aquellas que conservan la modalidad de clases presenciales, el inicio de las actividades académicas propiamente dichas, están encuadradas dentro de las características organizativas propias de cada universidad, y que por lo general, comprenden obligaciones como pago de registros, asignación de horarios, aulas, etc., detalles que si bien suelen tener algún tipo de apremio, no serán objeto de análisis en esta tesis.

DESMOTIVACIÓN EN CLASE.-

Han transcurrido apenas unas semanas desde que el joven bachiller realizara sus últimos actos de incorporación y culminara definitivamente su instrucción secundaria hasta enfrentarse a su nuevo reto: la ESPOL. Muchos aún conservan las características propias de la juventud despreocupada, rebelde y bromista que identifica a la adolescencia. A esto se suma el hecho de que unos cuantos son aún menores de edad, su precocidad probablemente les llevó a culminar con cierta anticipación su fase secundaria, pero su madurez y grado de responsabilidad permanecen todavía con las características de quien tiene alguien para resolver cualquier problema o inconveniente; así, es factible observar a padres de familia que cumplen las actividades de inscripción, registros, pagos, etc., en forma similar a lo actuado en el colegio.

Conviene ahora referirnos al joven que por razones, ahora factibles de comprender, ingresa a la ESPOL con un evidente y muy notorio grado de timidez e introversión, producto de una larga cadena de actitudes de quienes tuvieron a su cargo la instrucción formal e informal.

Independientemente de su edad, precocidad, madurez o grado de timidez, el joven novato politécnico se enfrenta a un verdadero desafío, se inicia una etapa determinante para su futuro como profesional, lo cual constituye un impacto psicológico ya que han comenzado a asumir sus propias responsabilidades, las decisiones que tomen en cuanto a carreras, materias, horarios, etc., a nadie más beneficiarán o perjudicarán sino a sí mismos.

Las primeras clases de un periodo académico tienen cierto tinte de irregularidad causado a veces por desconocimiento de ubicación de aulas, registros tardíos, etc., pero que en

general, tiene una característica que no escapa al ojo del profesor observador. Sin pretender generalizar, es factible detectar una conducta diferente entre los jóvenes novatos del ciclo básico de ingeniería y aquellos de tecnologías. Entre los primeros también se puede notar ciertas diferencias entre los de ingeniería y los de carreras autofinanciadas, a lo que se suma las características de los estudiantes provenientes de colegios fiscales y de “provincias”, factores que, al igual que otros enunciados de esta tesis, pueden ser objeto de análisis aparte.

Comienza así una verdadera etapa desmotivante para el politécnico cuya timidez e introversión es factible detectar desde el momento que el profesor pasa lista de asistencia y la respuesta del consabido “presente” es apenas audible y en el peor de los casos, la presencia del estudiante sólo es factible determinarse al observar el brazo levantado del novato nombrado

Puede afirmarse categóricamente que en toda carrera o especialidad el currículo incluye materias cuyo grado de dificultad es evidente. No se toma en cuenta aquí si la dificultad depende del poco gusto del estudiante por ciertas materias, lo cierto es que existen profesores cuyo “saludo de bienvenida” a su clase radica en un llamado de atención insinuando que su materia es difícil, y que por lo menos, la mitad del curso repetirá dicha asignatura. Otros en cambio, sin hacer advertencia alguna, demostrarán al final del curso, que las expectativas generadas previas al inicio de clases, se han cumplido a cabalidad; esto es, que la mayoría rendirá examen de mejoramiento, y de éstos, un número considerable reprobará la materia.

En ambos casos, la actitud del profesor probablemente se deba a un inconsciente deseo de hacer sentir y mantener el criterio de ser “difícil”, de mirar a los estudiantes desde un pedestal inaccesible, pretendiendo erróneamente que la calidad de buen profesor está determinada por el número de estudiantes que reprueban su materia, y si esta actitud es históricamente repetitiva, puede afirmarse que se torna indispensable una revisión de actitud docente, muchas veces reflejada en la evaluación que los estudiantes realizan al concluir cada periodo académico.

Por ningún concepto puede asegurarse que la totalidad de los estudiantes debe aprobar una materia catalogada como difícil, pero tampoco se considera normal y razonable que, estudiantes sometidos a una rigurosa selección, encuentren dificultades extremas para aprobarla.

Si bien el contenido de cada materia es único para todo el estudiantado de la ESPOL o para determinada carrera, la metodología de enseñanza difiere de un profesor a otro. Aún cuando las políticas del curso sean muy similares, siempre habrá diferencias, a veces muy

notorias, entre el sistema utilizado por uno u otro catedrático. No se pretende insinuar que estas diferencias ubican al profesor como bueno o malo, sólo se intenta identificar qué actitudes tienen características desmotivantes

Veamos el caso del profesor cuya didáctica es adecuada: sólidos conocimientos de la materia, lenguaje fluido, vocabulario fácil de entender, voz sonora y perfectamente audible, pero que no ha creado el ambiente adecuado para animar al estudiante a formular preguntas que permitan asimilar completamente un determinado tema. El caso extremo radica en el profesor que no admite interrupciones de ninguna naturaleza o, cuando la respuesta a una inquietud consiste en ordenar no preguntar cosas que se supone ya conocen. ¿Es que acaso los estudiantes poseen un mismo nivel de conocimientos? ¿No es un hecho cierto que provienen de diferentes especialidades desde la secundaria?.

El dictado de clases con esta característica tiene similitud a la comunicación unidireccional cuyas ventajas benefician únicamente al expositor, en perjuicio en este caso, del auditorio que son los estudiantes (Harold J. Leavitt, 1976). Bajo este tema, la peor parte la llevan los jóvenes tímidos cuya personalidad ya afectada, recibe un impacto más a la ya larga cadena de factores que dieron forma a su actitud retraída y reservada.

También es necesario incluir la actitud del profesor con características contrarias; esto es, aquel que es asequible a preguntas pero su didáctica deja mucho que desear, principalmente en lo relativo a la exposición y explicación de la materia, sencillamente no es posible captar el tema por pobre vocabulario, deficiente pronunciación, tono por demás apático, sin ánimo; en fin, una clase tediosa para el joven que lo impulsa a otras actividades muy ajenas a la materia, en perjuicio de su aprendizaje y aprovechamiento y, a veces, dañinas a los bienes de la institución.

Aunque no frecuentemente, se da también el caso del profesor que, haciendo caso omiso a las políticas del curso, recepta una prueba sin previo aviso a los estudiantes, prueba que en ocasiones representa un porcentaje de la calificación parcial o final. Actitudes como ésta siembran desconcierto e inconformidad y ponen su cuota de desmotivación en el joven. Si la intención del profesor es cuantificar de manera sorpresiva el nivel de conocimientos adquiridos, el resultado no siempre es satisfactorio.

LA ACTITUD DEL ESTUDIANTE DESMOTIVADO.-

Imaginemos a un investigador que se ha propuesto detectar el comportamiento de jóvenes en el ambiente politécnico, pero esta vez, dirigido particularmente a aquellos que denotan signos de timidez y desmotivación. Para el efecto, ha instalado varias cámaras ocultas

ubicadas dentro de las aulas, laboratorios, bibliotecas, salas de recreo, canchas deportivas, etc., y en una oficina cualquiera, está sentado frente a un monitor que le mostrará una gran variedad de actitudes.

Desde el primer día de clases observará que el estudiante con éstas características, tiende a buscar los asientos posteriores del aula, lo más lejos posible del profesor. Viene arrastrando el complejo adquirido tiempo atrás de que el maestro tiende a preguntar o a “tomar lección” a aquellos que están en su cercanía. Probablemente los padres del joven también influyeron en esta conducta, y sirvieron de modelo cuando en las reuniones de padres de familia, tendían a ubicarse en los últimos puestos a fin de eludir, en lo posible, responsabilidades como miembros de los comités respectivos.

En el desarrollo de la clase, el joven demuestra una pasividad total, por grandes que sean las dudas respecto a un tema, no se atreve a preguntar al profesor o pedirle que se sirva repetir tal segmento a fin de satisfacer una duda o incompreensión, prefiere recurrir a los textos o a la ayuda de algún compañero. Si se anima a preguntar, lo hace luego de concluida la clase y de una manera que denota un desproporcionado respeto y temor al profesor, similar al de un militar de rango inferior dirigiéndose al comandante.

Cuando se trata de trabajar en grupos, por ejemplo, en laboratorios o en asignaturas que requieran esta forma de actividad, el joven participa muy poco o no participa, dejando la responsabilidad e iniciativa a sus compañeros de grupo, quienes únicamente lo tomarán en cuenta una vez concluido el trabajo para pedirle el nombre e incluirlo en la nómina de participantes. El joven se limita observar lo que otros hacen, probablemente conoce el tema que se está tratando, tiene una idea de cómo hacer de mejor manera un experimento, pero su timidez, su incapacidad de dirigirse, aún a jóvenes contemporáneos, le impide hacerlo, tiene un temor terrible a hacer el ridículo. Usualmente anda solo o en compañía de un estudiante, generalmente del mismo sexo, que afronta el mismo problema. No tiene más amigos.

Es una práctica común, por lo menos en nuestro medio, que para asimilar de mejor manera determinadas materias, se forman grupos de estudio cuyo objetivo común es ayudarse mutuamente en la comprensión y resolución de ejercicios. Para el joven introvertido le resulta muy difícil ingresar a un grupo, usualmente se lo ve estudiando solo, ya sea en bibliotecas, aulas, etc. No se puede afirmar que todo estudiante que realiza sus tareas o se prepara para un examen sin compañía alguna sea tímido, ya que el sistema practicado a lo largo de años, puede hacerlo más eficiente trabajando de esta manera.

Como regla general, salvo excepciones, el joven tímido no practica deportes. Usualmente esta actividad requiere el concurso de una o varias personas, y es allí justamente donde

radica la dificultad para integrarse a un grupo de deportistas, ya que teme no ser útil o representar un obstáculo en los objetivos de triunfo del grupo. La relación con sus compañeros tiene características de frialdad, matizada a veces por manifestaciones de rechazo, particularmente cuando se trata de damas cuya animadversión a los demás compañeros tiene visos de trauma.

EXPERIENCIA EN EL DICTADO DE LA MATERIA “TÉCNICAS DE EXPRESIÓN ORAL Y ESCRITA E INVESTIGACIÓN”

La mencionada materia fue incluida en el pensum de todas las carreras hace varios años, pero en su fase inicial incluía únicamente la parte gramatical como una ayuda para que los egresados redactaran sus tesis en forma correcta, ya que en buen número adolecían de faltas de ortografía, redacción, etc., lo que denotaba una grave falencia en los futuros profesionales. Posteriormente se advirtió que otra gran falla radicaba en la sustentación de las tesis, en la que el nerviosismo e incoherencia hacía presa de los egresados, pasando verdaderos momentos bochornosos en un acto de mucha trascendencia para su persona.

Este resumido justificativo va íntimamente ligado a lo expresado en el capítulo I, en donde se propone como objetivo de la tesis, buscar mecanismos y herramientas académicas que ayuden al egresado politécnico a desempeñarse adecuadamente como profesional íntegro; esto es, con características humanas capaces de cambiar el criterio generalizado de que “los politécnicos tienen sólidos conocimientos pero son incapaces de relacionarse adecuadamente en el ámbito humano.

Posteriormente se sumó la parte INVESTIGACIÓN cuyo objetivo es preparar al estudiante con conceptos básicos y ejercicios, al terreno de formulación de proyectos que posteriormente servirán para la elaboración de las tesis de grado.

Conforme lo indicado en párrafos anteriores, a partir de las primeras clases en el dictado de esta materia, es factible notar la presencia de un porcentaje considerable de estudiantes que demuestran diferentes grados y formas de timidez. Se trata en lo posible de crear un ambiente de confianza, esparcimiento y armonía con la intención de que los jóvenes diferencien la metodología de enseñanza entre una materia técnica o analítica y ésta, netamente humanística. Se intenta así cambiar el esquema tradicional del profesor universitario que demuestra su jerarquía y majestad de docente impartiendo conocimientos y experiencias en forma inmutable. No se pretende bajo ningún concepto, hacer de la clase un ambiente de irrespeto y altanería hacia el profesor y compañeros, el objetivo es incentivar a los jóvenes a participar libremente, sin las limitaciones propias de una clase tradicional.

Luego de una breve introducción y conocimiento del programa y políticas del curso, el profesor invita a los estudiantes a presentarse en público; esto es, dar a conocer sus datos personales y responder a preguntas formuladas por sus compañeros. Es entonces cuando se detecta con mayor claridad la presencia de jóvenes con un preocupante grado de timidez al hacer una presentación sumamente nerviosa, plagada de tartamudeos y con un mínimo de información para tomar asiento a la brevedad posible. El caso extremo se da con jóvenes que se resisten a salir a cumplir con esta actividad.

El curso prosigue con la ejecución de varios ejercicios que abarcan la parte oral y escrita. Para la parte oral se planifica la exposición de temas seleccionados por el estudiante, pero en lo posible enfocados a la realidad nacional, se organiza foros de discusión y análisis de temas sin previo conocimiento de los estudiantes a fin de ejercitar la improvisación y defensa de sus convicciones. Previamente han recibido en forma reiterada información enfocada al convencimiento de ser personas íntegras, normales inteligentes, de modo que ya han adquirido un poco de auto confianza para llevar a cabo estos ejercicios.

Conforme lo expresado anteriormente, la ejecución de trabajos en grupo sirve también para detectar el comportamiento de los jóvenes tímidos, prácticamente no participan, se limitan a observar la actividad de sus compañeros, su mirada vaga parece denotar que su mente tiene un tema muy diferente al que se está tratando, sus contadas intervenciones se limitan a muy pocas palabras que no revisten mayor importancia para sus compañeros.

Es entonces cuando estos jóvenes son invitados a dialogar con el profesor, animándolos a conversar, sin que esto tenga carácter de obligatorio. Esta invitación no siempre es acogida en forma inmediata, algunos estudiantes un poco escépticos, esperan prudencialmente el momento que consideran oportuno para dialogar.

A continuación se da a conocer algunas de las experiencias producto de este llamado a identificar los orígenes de su timidez y tratar de buscar caminos correctivos. A fin de proteger la confianza depositada, no se incluye los apellidos de los estudiantes.

María Dolores M.- “Mi problema es que desde que tengo uso de razón, recuerdo que mis padres siempre me han sobreprotegido, me han dado todo gusto y han satisfecho todos mis caprichos, en casa yo no debía hacer absolutamente nada, pues para eso se pagaba empleadas, todo lo hacen por mí, he sido sometida a excesivos cuidados, no podía participar en juegos propios de niñas de mi edad por temor a ser víctima de algún daño físico o para evitar contacto con chicos de clase humilde o de inferior condición social...”

Al concluir su relato, María Dolores lloraba copiosamente, manifestando repetidamente la culpabilidad de sus padres y su justificada preocupación por lo que consideraba era imposible cambiar su personalidad.

El instructor conversó en varias ocasiones con María Dolores, tratando de convencerla que su problema no era genético y su situación era muy factible de solucionar, para lo cual, debía iniciar un proceso de relación de amistad con sus compañeros sin distinción de raza o condición económica, ayudando mucho en este aspecto los trabajos en grupo. Esporádicamente se indagaba a María Dolores sobre los progresos alcanzados, obteniendo siempre respuestas afirmativas. Su actitud y desenvolvimiento eran prueba de ello.

El caso de Miguel C. radicaba en su conducta propia de un adolescente de 14 o 15 años, por lo que reiteradamente no era aceptado para conformar grupos de trabajo, y todos los inconvenientes que encontraba en los ejercicios grupales o individuales, los justificaba por supuestas fallas de sus compañeros. Su versión fue la siguiente:

Miguel C.- “Siendo yo aún niño, mis padres emigraron al exterior dejándome al cuidado de dos tías mayores de edad y solteras. Mis padres envían dinero regularmente para mi subsistencia y estudios. Mis tías por su condición de solteras, sólo han vivido rodeadas de mascotas, de modo que mi presencia a su lado, llenó el vacío del hijo que nunca tuvieron. Así, mi vida transcurrió llena de mimos, halagos, engreimientos, tolerancia a cualquier malacrianza o irrespeto de mi parte; además era impedido de reunirme con niños o jóvenes que no fueran del gusto de mis tías...”

Cabe indicar que Miguel no pudo realizar el viaje a un determinado cantón de la provincia, conjuntamente con un grupo de compañeros, debido a que sus tías le prohibieron terminantemente salir de la ciudad sin su compañía.

Miguel aceptó conversar sobre su forma de conducirse, lastimosamente debió retirarse de la institución por problemas académicos en otras materias

El testimonio de Jorge C. es diferente:

Jorge C.- “Soy el mayor de tres hermanos y mi padre es militar activo, su trato hacia el resto de la familia, particularmente hacia mí, ha sido muy duro, los castigos físicos eran frecuentes hasta en mi época de colegial, recién ahora que ingresé a la Politécnica no me castiga pero sí me habla en términos duros. No recuerdo que alguna vez me haya abrazado y me haya dicho que me quiere, a veces siento que le tengo odio....”

A Jorge se le recordó un pasaje de una conferencia sobre MOTIVACIÓN, en la cual, se hace énfasis en el gran beneficio de perdonar, de olvidar rencores y ofensas pasadas que energizan negativamente y disminuyen la capacidad productiva. En el caso del padre de él, los errores cometidos en la conducción del hogar probablemente se debían a su condición de militar formado con disciplina férrea, actitud que involuntariamente la transmitió a su familia, por lo era necesaria su comprensión en ese sentido. Jorge invitó a la familia a dialogar, obteniendo halagadores resultados en poco tiempo.

El caso de Carla C. tiene un matiz especial, ya que al contar una anécdota como parte de un ejercicio oral, prácticamente no pudo hilvanar hechos, sólo lloraba copiosamente y apenas expresó que tenía deseos de morir. Al aceptar la invitación a conversar, la exposición fue la siguiente:

Carla C.- “Estoy embarazada de casi dos meses y el joven padre de mi niño no quiere saber nada de mi problema, ya que hizo todo lo posible para que aborte, hasta llegó a amenazarme, como no accedí, me abandonó....” Al preguntarle si sus padres conocían la situación, respondió de manera tajante: ***“¡Con mis padres no he podido conversar nunca!”***. Luego de varias reflexiones y consejos, la chica retomó la calma y ofreció comunicar a sus padres su problema, lo cual ocurrió luego de pocos días, teniendo como corolario la comprensión de éstos y la oferta de ayuda en lo que necesite.

El caso de Luis D. es también digno de mencionar. En circunstancia similar, al contar una anécdota, el joven sólo atinó a decir la habilidad que tenía para disparar revólveres, pistolas automáticas y la excelente puntería al disparar a larga distancia, finalizando su intervención advirtiéndole que él “no se deja de nadie”.

Esta exposición dejó absortos y enmudeció a sus compañeros, quienes no atinaban a hacer comentarios y no se explicaban el por qué de esa advertencia. Luis aceptó voluntariamente a conversar del tema:

Luis D.- “Desde muy pequeño mis padres me han enseñado que debo desconfiar de todo el mundo, las personas que están cerca de mí, siempre intentarán hacerme daño y sacarme provecho en lo que a ellos les sirva. No debes brindar amistad a nadie porque en algún momento te van a traicionar, te van a pagar mal....”

El relato fue extenso y a medida que abundaba en detalles comenzó a llorar denotando un profundo rechazo a sus padres e inconformidad con su forma de conducirse. Pese a su mayoría de edad, Luis demostraba que pesaba mucho la opinión y decisión de sus padres, al punto que cierta ocasión tenía una gran preocupación por no saber cómo hacerles conocer la nota baja obtenida en una materia.

La tarea con Luis fue ardua dada la firme convicción de lo asimilado en casa. A lo largo de varias conversaciones, Luis fue convenciéndose que los seres humanos tenemos cosas buenas y malas, y que es necesario observar las buenas características de las personas, que no siempre hacen daño y que se puede tener cierta confianza con quienes están más cerca de uno y demuestran una franca amistad. También se instruyó a Luis en la necesidad de hacer conciencia de que su mayoría de edad le permitía tomar sus propias decisiones, sin necesidad de contar siempre con la aprobación de sus padres.

Miguel D. es un joven cuya personalidad presenta alguna de las características expuestas anteriormente. Él es un estudiante dedicado, pone mucha responsabilidad en los ejercicios propuestos cuando son individuales, pero es muy callado en actividades grupales, su voz es apenas perceptible, a tal punto que su interlocutor debe insistir consecutivamente que repita lo que acabó de decir a fin de poder entender su exposición, su mirada denota una profunda y permanente tristeza y es casi imposible arrancarle una leve sonrisa, y cuando se lo logra, ésta es forzada y muy fugaz

Miguel se animó a confiar su problema y lo hizo posteriormente a la culminación y aprobación de la materia “Técnicas de expresión oral y escrita e investigación”. Su problema radica en la imposibilidad de acercarse y pronunciar alguna frase galante hacia una chica de su agrado. Para colmo, en la actualidad se siente fuertemente atraído por una compañera a quien le une una ligera amistad, situación que se ha prolongado por algunos meses y esto preocupa mucho a Miguel, dado que el atractivo y la simpatía de la chica, hace que otros compañeros demuestren abiertamente su atracción hacia ella.

Miguel se lamenta amargamente que capta una especie de rechazo de sus amigos y que, en el caso de las damas, la amistad que le brindan es así mismo muy fugaz. Tiene sin embargo, una habilidad extraordinaria para escribir poemas, muchos de los cuales, los ha dedicado a la chica de sus sueños. En este caso particular, Miguel recibió instrucciones conducentes a tomar la iniciativa de declarar sus sentimientos hacia la chica, ya no en versos sino frontalmente, advirtiéndole que un eventual rechazo no debe ser objeto de una crisis emocional que profundice aún más su estado de ánimo de por sí decaído. También se le instruyó en la imperiosa necesidad de cultivar una voz sonora y perfectamente entendible, cuyos resultados no se verían inmediatamente.

Luego de varias reuniones en las que se animaba a Miguel a tomar acción, un cierto día se decidió a hacerlo y la grata sorpresa fue verlo tomado de la mano con su enamorada. Un ligero guiño sustituyó a muchas palabras sobre la felicidad por lo conseguido.

María Cecilia V., es una joven que demuestra aceptación y cierta popularidad entre sus compañeros pero tiene una terrible vergüenza de hablar en público. Luego de ejecutados varios ejercicios en los que cada estudiante debe hacer breves exposiciones, se acercó al profesor, y en tono suplicante le pidió que no la haga hablar en público porque se “moría de vergüenza”, en su lugar, estaba dispuesta a hacer cualquier otra actividad.

El instructor trató de convencer a María Cecilia que su temor era justificable, pero era necesario buscar formas de erradicarlo; una de esas formas era la práctica, y que si su temor era equivocarse al exponer, no debía olvidar que estamos en una fase de aprendizaje, en donde, cometer errores y corregirlos, es parte de los objetivos de la materia.

Pocas clases más adelante, mientras se desarrollaba un foro de opinión, sorpresivamente el profesor pidió la intervención de María Cecilia, quien no tuvo otra alternativa e hizo su primera exposición. Al concluir la clase y luego de que sus compañeros abandonaran el aula, regresó con una evidente muestra de alegría exclamando “¡*Hablé profesor, hablé!*”. A partir de entonces, su auto confianza y participación mejoraron notablemente.

Otro caso es el de **Marcelo T.**, muchacho de gran físico y contextura, quien en su presentación de rigor, concluyó afirmando que era campeón nacional de un deporte auto defensivo y que tenía muy mal carácter por lo que no aceptaba bromas de ninguna naturaleza. Como era de esperarse, su comportamiento era muy reservado, hablaba poco e inspiraba respeto entre sus compañeros.

Conversando con Marcelo, el origen de su carácter parecía provenir de un hogar cuyo padre tenía características similares en cuanto al mal carácter; sin embargo, sí había fomentado una comunicación con sus hijos, pero inculcándoles siempre la necesidad de saber defenderse.

Marcelo recibió instrucciones tendientes a controlar y moderar sus reacciones a veces violentas, haciéndole ver además que ese tipo de personalidad le podría afectar en el ejercicio de su profesión (Ingeniero Mecánico) y aún en su hogar cuando lo forme. Transcurridos unos pocos años y ya próximo a graduarse, Marcelo saludó a su instructor en un inesperado encuentro, y al preguntársele sobre su mal carácter respondió que estaba casi superado y muy pronto contraería nupcias.

Sería poco honesto sostener o pretender que todos los casos abordados con jóvenes tímidos y desmotivados hayan tenido un resultado exitoso, algunos mantienen su posición invariable y no se atreven a intentar siquiera dar un pequeño paso en búsqueda de una acción que les permita salir, aunque sea muy lentamente, de ese enclaustramiento en su forma de conducirse y de su relación con los demás.

Se ha dado pocos casos extremos en los cuales, el joven sólo asiste a las primeras clases, y al percibir la tónica del curso y sus ejercicios, optan por retirarse y anular el registro respectivo. El caso extremo pero opuesto ha ocurrido así mismo con unos pocos estudiantes que, vivamente entusiasmados por los logros alcanzados, han optado por repetir la materia con el único propósito de continuar con ese cambio y afianzar sus avances al mejorar como ser humano.

Es necesario también sostener que un número considerable de estudiantes han aceptado el desafío de iniciar una nueva etapa de su vida, alimentada por una permanente motivación y auto convicción de que su actual condición anímica no tiene un origen genético, sino que es producto de una larga cadena de errores involuntarios cometidos por quienes tuvieron a su momento a su cargo la educación formal e informal.

Estas experiencias constituyen sólo una parte de la gran cantidad de casos que oportunamente se ha abordado, tratando únicamente de buscar una “boya de salvación” a los jóvenes que adolecen de una marcada introversión, ayuda que por lo general está dirigida al auto convencimiento de que “no son así” “no nacieron así”, y que la solución a corto o largo plazo depende de la voluntad que el joven le asigne al proceso de auto corrección.

Este segmento de la tesis se considera de suma importancia ya que permite abrir los ojos a una realidad:

Una buena parte de los estudiantes politécnicos adolece en mayor o menor grado de una timidez, introversión y desmotivación que, de no tomar algún tipo de corrección, se constituirá en una sombra que los perseguirá aún en condición de profesionales.

No se pretende asegurar que todos los estudiantes con este problema puedan someterse a una conducción tendente a reorientar y cambiar su personalidad, ni tampoco que la totalidad de estos jóvenes puedan así mismo alcanzar el cambio anhelado. Algunos casos requerirán de profesionales especializados y capacitados, dado que los traumas y complejos están profundamente grabados en el subconsciente del joven (Eva Giberti, 1986). Sin embargo, son muchos los que aceptan el desafío y, en casos excepcionales, en poco tiempo denotan un cambio definitivamente favorable para su personalidad, logro que lo manifiestan abiertamente. Si cada día rescatamos a un mediocre, nuestro país tendrá un mediocre menos, (Miguel Ángel Cornejo, 1994).

LOS EXÁMENES Y OTRAS PRUEBAS.-

Mucho se ha escrito y varias teorías se han formulado respecto a la efectividad al medir conocimientos y destrezas adquiridos en un determinado periodo, lo cierto es que en la mayoría de centros educativos de diferente nivel, se mantiene aún la modalidad de receptor exámenes y pruebas, cuya acumulación o promedio permitirá al estudiante aprobar una materia.

Ya se ha insistido en la necesidad de comprender la heterogeneidad de caracteres que diferencian a los jóvenes novatos, está claro también que sus niveles de conocimientos al ingresar a la ESPOL, jamás pueden ser iguales por razones obvias. A esto se suma la probable deficiencia didáctica de alguno de sus profesores y la disminuida personalidad que le impide relacionarse adecuadamente con sus compañeros y establecer un mínimo punto de contacto académico con sus profesores para aclarar alguna duda.

Llega el día del examen, y como es natural, el nerviosismo hace presa de los educandos, particularmente de aquellos que, aunque dedicados, no tienen confianza en su capacidad. El desconcierto y nerviosismo se incrementa cuando alguno de los temas o problemas propuestos, o no han sido tratados profundamente o corresponden a un segmento de la materia al que no se dio mayor importancia.

Transcurre velozmente el tiempo previsto para el examen y el profesor recuerda repetidamente la cantidad de minutos que restan para concluir. Y aquí aparece otro fenómeno muy poco observado: Los estudiantes no resuelven ejercicios o problemas en idéntico número de horas, algunos son muy rápidos, otros requieren más tiempo y reaccionan negativamente cuando son constantemente recordados del tiempo disponible, simplemente terminan bloqueándose y las posibilidades que tenían para culminar exitosamente el examen, se esfuman.

EL PROFESOR “INFALIBLE”

A la desmotivación que al estudiante le produjo el examen, ahora se suma el deprimente resultado de la evaluación.

No es un caso generalizado, pero sí merece tratarse el problema originado en una calificación que, a criterio del estudiante, es injusta. El joven tiene la certeza de haber desarrollado un buen examen y, acogiéndose a un reglamento vigente, solicita la revisión del examen conjuntamente con el profesor. Suele ocurrir que éste se niega rotundamente a tal pedido, respondiendo que esa calificación es inamovible.

No es posible que el estudiante tenga siempre la razón y que todo reclamo en este sentido deba atenderse favorablemente, pero tampoco se concibe que algún profesor nunca cometa un error, talvez involuntario, al calificar los exámenes.

Resulta también desmotivante la actitud del tribunal de profesores designados para recalificar un examen, cuyos miembros suelen hacer causa común con el colega profesor y en ocasiones, sin revisar el examen, asignan la misma o menor calificación que la del profesor titular. En casos como éste, conviene impartir disposiciones tendientes a que el tribunal calificador desconozca tanto la identidad del profesor cuestionado como del estudiante que objeta una calificación.

Bajo ningún concepto es una regla, pero en las esporádicas ocasiones que esto se da, sí es un factor que afecta el estado de ánimo del estudiante.

A MANERA DE CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Si bien el título de esta tesis involucra específicamente a la motivación del estudiante politécnico, se considera necesario que las propuestas conducentes a lograr este propósito, abarquen, en lo posible, un campo de acción más amplio.

Sería imposible tratar de abarcar la totalidad de los aspectos desmotivantes tanto en el ámbito formal como informal y, consecuentemente, la propuesta de acciones a tomar para reducir a mínimas proporciones los errores cometidos en la educación del ser humano, de modo que se propondrá acciones dirigidas a fomentar una personalidad y mentalidad positiva.

Al analizar las posibles causas u orígenes de una personalidad desmotivada, puede deducirse que son precisamente las actitudes que se debería evitar, pero se estima conveniente puntualizar qué acciones pueden tomarse a fin de conseguir el propósito deseado.

Para alcanzar los objetivos planteados, es necesario entonces definir las conclusiones a las que se ha arribado luego del análisis al tema central de esta tesis.

CONCLUSIONES

1.-Un considerable número de estudiantes politécnicos demuestra un mayor o menor grado de timidez y desmotivación, y siendo una de las misiones de la ESPOL la formación de profesionales con una educación integral, es necesario entonces que se busque caminos conducentes a lograr este objetivo. Como está dicho, muchos de estos jóvenes tienen profundamente grabada la afirmación de que nacieron con esa característica y están plenamente convencidos de que no es posible un cambio positivo en su personalidad, conducente a una mejor relación con el entorno humano.

2-Para un alto porcentaje de novatos, el ingresar a la ESPOL significará el primer peldaño de su última escala de vida estudiantil, sólo unos pocos tendrán acceso a una educación de 4º. Nivel. Así mismo, la mayoría de novatos ha alcanzado la mayoría de edad, y como tal, es dueña de sus actos y decisiones, por lo que resulta poco probable que en el futuro reciba algún tipo de instrucción respecto a un auto análisis de su personalidad, remitiéndose, de ser necesario, a identificar los orígenes de su situación actual, para luego emprender un camino de acciones conducentes a cambiar positivamente su forma de ser.

3-Es importante que la ESPOL ensaye la motivación como un importante elemento que facilite el aprendizaje y mejor aún, viabilice la formación de profesionales íntegros en quienes, el factor humano pasará a constituirse en un propósito de permanente acción en procura de una mejor personalidad.

RECOMENDACIONES.-

La propuesta de acciones a tomar, se las ha dividido en segmentos a fin de que el lector interesado en el tema de esta tesis, identifique fácilmente el segmento de la vida del niño o joven en quien puede aplicar una acción correctiva, tanto en el ámbito formal como informal.

LA MOTIVACIÓN EN LA EDUCACIÓN INFORMAL

4.-Se ha procedido a tomar en primer lugar la motivación en la educación informal, dado que, conforme lo indicado anteriormente, la futura personalidad del individuo queda profundamente marcada en los primeros años de vida, etapa en la que debe incluirse el período de gestación.

5.-Por lo general, de una manera u otra los seres humanos planifican su vida y se plantean objetivos, para lo cual, toman acciones y se preparan para conseguirlos; así tenemos por

ejemplo, la culminación de una carrera universitaria, preservar un buen estado de salud, disfrutar de unas vacaciones, e inclusive, para formar un hogar los futuros contrayentes se preparan mediante la asistencia a cursos pre matrimoniales, pero es prácticamente imposible que se preparen para ser mejores padres, y con la llegada de un primer hijo, se lanzan a la aventura de asumir la responsabilidad de educarlos de la mejor manera.

6.-Vale anotar que no existe un camino a seguir que garantice a los padres una conducción acertada, ellos asumen su rol apoyados únicamente en su sentido común o en la experiencia heredada en familia, camino que siendo bien intencionado, no siempre es el adecuado para una mejor conducción.

EL PERIODO DE GESTACIÓN

7.-Durante el periodo de gestación, el feto recibe la vida únicamente a través del cordón umbilical, de modo que cualquier acción de rechazo, temor, ira, etc., de la madre es transmitida al niño y es probable que sus movimientos en el vientre materno, obedezcan a una reacción a este “estímulo”. Puede entonces, con justificado argumento, decirse que cualquiera situación que perturbe físicamente a la madre, tendrá influencia directamente sobre el hijo. Incluso se puede sostener que en sentido inverso, algún problema que experimente el niño estaría provocando desajustes en el estado de la madre, por ejemplo dolores, dificultad para caminar. Lastimosamente, las madres ecuatorianas en particular, transmiten gran cantidad de información negativa como consecuencia de maltrato familiar, pobreza, alcoholismo, mal carácter, tendencias pesimistas, etc., que si bien no son características generales de las futuras madres, sí las padecen un considerable número de mujeres.

8.-Es necesario entonces que las futuras madres, al igual que las mujeres orientales, se sometan a procesos pre natales que incluyan reposo, adecuada alimentación, sano esparcimiento, buena lectura, práctica de música, instrucción en materias exactas, etc., es decir, acciones que permitirán al niño recibir información positiva que muy probablemente se descubrirá mediante una precocidad y facilidad para el aprendizaje pre escolar. No se intenta abordar temas que, en efecto, corresponden a otras especialidades, se pretende alertar a los padres a tomar acciones y evitar otras que pasan desapercibidas pero que perjudican al desarrollo armonioso del niño

LA MOTIVACIÓN EN LOS NIÑOS DE 0 A 5 AÑOS

9.-Esta es una etapa marcada por el desarrollo de habilidades sensitivas y motoras, resaltando el paso de un niño dependiente a un niño independiente, en cuyo desarrollo se

cimentan definitivamente los patrones de conducta y estructura de la personalidad que pueden ser afectados en forma irreversible. Las necesidades que experimente el infante (innatas y de dependencia) requieren atención prioritaria porque, de lo contrario, ocasiona tensiones que pueden tornarse intensas y dolorosas (Ian Bernard, Miguel Risle, 1990). El niño que ha tenido un camino abonado de facilidades y oportunidades que hayan estimulado, motivado el desarrollo y aprendizaje, habrá recibido un gran aporte para cimentar bases sólidas a su maduración. En este aspecto, el afecto y cariño prodigado por los padres, de preferencia la madre, es sumamente importante.

10.-Si el niño carece de afecto en edad temprana sin lugar a dudas, como producto se originará un individuo con características psicológicas que necesitarán un estudio y corrección más dificultosos, prolongado y tal vez irreversible.

11.-Es imprescindible entonces prodigar al niño mucho amor, cariño, ternura y caricias, sin tomar en cuenta el sexo, ya que a esa corta edad no está todavía en capacidad de diferenciar masculino de femenino. Es importante también compartir los juegos con los niños, no tanto en cantidad y diversidad, sino procurando el sentimiento de seguridad que le proporciona la presencia de sus padres. Se fomentará así una sólida seguridad y auto confianza, unidas a un lazo familiar que difícilmente se perderá. Lo expresado no significa que la conducción del niño sea marcada por una tolerancia y engreimiento sin límites, ya que esto tiene también repercusiones negativas.

LENGUAJE Y COMUNICACIÓN

12.-Es común sostener que, una de las variables que se estima como preponderante en la medición del desarrollo del niño es su capacidad de comunicación; es decir, el uso que haga del lenguaje. A medida que el niño crece y luego de abandonar su cunita, hace acopio de nuevas palabras, como consecuencia de su irresistible atractivo por las cosas y objetos que le rodean y un permanente preguntar por el nombre de éstos. Su cerebro fértil e inocente pero con enorme capacidad de asimilación, no le permite distinguir verbos regulares e irregulares, y es entonces cuando se suele fomentar una comunicación deficiente. El niño pregunta repetidamente ¿Qué es esto? ¿Y por qué? y las respuestas suelen ser confusas (o no hay respuesta) o cuando pregunta ¿Qué le “ponió”?, si la contestación es una explicación gramatical, generará confusión y cerrará el camino para nuevas preguntas.

13.-Es conveniente entonces crear una atmósfera de confianza para animar al niño a satisfacer sus inquietudes y curiosidades propias de su edad, atendiendo con mucha paciencia y respondiendo en forma fácil de entender para él, sin esperar que formule

repetidamente la misma pregunta sin obtener respuesta, o dicho de otra manera, responder en forma inmediata la inquietud del niño.

LA MOTIVACIÓN EN EDAD ESCOLAR

14.-En esta etapa de crecimiento del niño predomina el desdoble de energías, una gran acción y una permanente actividad en correspondencia con el crecimiento. Algunos de los rasgos más notorios de su personalidad han sido adquiridos del modelo de sus progenitores, de preferencia la madre, a quien imita en modales, acciones, gestos, etc. Si la conducción recibida en la etapa anterior ha estado matizada por acciones positivas, es conveniente que en esta etapa reafirme la seguridad que ha alcanzado para su normal evolución, comenzando a mostrarse como un ser pleno de confianza en sí mismo, caso contrario, aún puede tomarse acciones conducentes a un oportuno cambio de conducción.

15.-En varios aspectos la presente etapa es una continuación, sin límites diferenciados de la anterior; así tenemos por ejemplo, la adquisición de juguetes en las proximidades de la tradicional Navidad, época en que los padres se esmeran en complacer los pedidos de los niños, al extremo de adquirir juguetes complicados para armar, actividad que normalmente la ejecuta el padre, el niño se limita a observar, y luego de breves instantes de entretenimiento, el juguete vuelve a su empaque de origen, quedando claro que quién se divirtió fue el padre. Importante de anotar en este mismo aspecto ocurre cuando los juguetes son pistolas, revólveres, ametralladoras, espadas, etc., juegos que inconscientemente incitarán al niño a la violencia, agresión y daño al prójimo. No se requiere mayor explicación del resultado de este tipo de juegos.

16.-Otro error frecuente radica en un permanente resaltar de aspectos negativos, al niño repetidamente se le hace ver las cosas negativas del medio sin dar valor alguno a las cosas buenas y positivas, principalmente de las personas. Aún el mismo niño sufre este tipo de información negativa cuando se minimiza o no se reconoce en forma alguna los éxitos obtenidos en una calificación o en una contienda deportiva; en cambio señalamos, a veces con severidad, los momentáneos y pequeños fracasos en los que imprescindiblemente incurrirá el pequeño.

17.-La tecnología también interviene indirectamente en una formación distorsionada de la personalidad del niño. La introducción al mercado de la televisión y el correo electrónico ha dado lugar a una permanente preocupación de la opinión pública por la diversidad de problemas originados en programas que distorsionan la mente del niño. En este aspecto, la actitud que tomen los padres debe ser firme y responsable para evitar que sus hijos

conviertan estas herramientas técnicas en una fuente de información altamente negativa y dañina.

18.-Otra característica de los niños en este periodo es su inconsciente deseo de ayudar, ser útil en alguna tarea doméstica, y en contraposición a este sano deseo, los padres suelen coartar el intento de ayudar, a veces con una reprimenda insinuando la inutilidad del niño para tal tarea. Si esta actitud es repetitiva, puede dar origen a una personalidad contemplativa y muy poca presta a ejecutar tarea alguna por sencilla o fácil que ésta sea. Es importante entonces que los padres asignen tareas acordes con su capacidad y habilidad y, en lo posible, manifestar abiertamente su complacencia y gratitud por la ayuda prestada.

19.-Es necesario mantener buenas comunicaciones con los niños, atendiendo solícitamente sus inquietudes y recalcándoles reiteradamente que el día será muy bueno, debiendo dar todo de sí y excitándolos a un optimismo que quedará firmemente grabado. Es muy probable que los resultados de esta actitud sean hijos triunfadores.

LA MOTIVACIÓN EN LA ADOLESCENCIA

20.-En esta etapa del desarrollo humano tienen lugar profundos cambios en todas las instancias de la personalidad (intereses, anhelos, ideales), alterándose además los componentes de orden moral, religioso y social, los cuales tendrán enorme repercusión en la constitución de la personalidad para su fase adulta y definitiva, adopta además una manera muy particular de actuar en su medio al descubrir nuevas potencialidades, tratando a la vez de semejarse a los adultos, procurando una anticipada independencia y, a veces, una auto subsistencia no siempre posible ni conveniente.

21.-Los cambios de tipo fisiológico, por ser rápidos, otorgan una característica especial a la adolescencia, siendo la conducta sexual donde estos trastornos originan mayores problemas dadas las identificaciones de los jóvenes con cantantes, actores, deportistas, personajes que suelen tener dudosa reputación.

22.-El arribo a este periodo difícil del joven, suele ocurrir antes de que los padres lo adviertan. Es la aparición de la intimidad, del estar consigo mismo, es el periodo durante el cual sólo se encuentran bien a solas con ellos, con su corazón, con su sensibilidad y sus desventuras; sienten el malestar que les provoca la convivencia con los demás y comienzan a defender esa intimidad donde reside su verdad, su natural manera de ser, que está liberándose de las imposiciones educativas y familiares, y sobre todo, empiezan a revisar la conducta de quienes los rodean. Es entonces cuando suelen buscar el aislamiento no siempre comprendido por los padres.

23.-Cuando se habla de la crisis de la juventud y de la adolescencia, nos olvidamos de recordar que el mundo de valores en que se mueven los muchachos está trastocado y que ellos, que por simple necesidad juvenil amanecen a su madurez buscando justicia, libertad, bondades, se topan con actitudes adultas no siempre ejemplificadoras; se encuentran con que les faltan sólidos cimientos morales que les ayuden a discernir entre lo bueno y lo malo. Así, es importante que los padres enseñen honestidad, rectitud, generosidad, y tantos otros componentes morales que deben afincarse en el hombre desde la niñez. Si se persiste en inculcar a los chicos los principios que se vienen repitiendo desde nuestros abuelos, inevitablemente descompaginamos sus imágenes de valores morales, porque el ritmo del siglo, en ese aspecto, es exigente y la evolución de costumbres, junto con la desaparición de ciertas tradiciones, hará que lo que enseñamos hoy, luego de veinte años no sirva, pero las cosas que no variarán serán los auténticos valores morales que se siembren en los niños y jóvenes.

24.-Conviene recomendar a los padres, aunque sea repetitivo, la importancia de mantener una comunicación abierta con los hijos, creando para ello el ambiente adecuado que permita al joven tener a sus padres como los mejores confidentes, ambiente que necesariamente debe iniciarse en la niñez, y las enseñanzas que se prodiguen tendrán un asombroso resultado si van unidas al ejemplo.

25.-Como puede observarse, hasta ahora la motivación ha estado dirigida a la educación informal; es decir, aquella que el niño y joven asimila principalmente en el seno del hogar. Es innegable que existen otras formas de educación informal, por ejemplo, los clubes deportivos, vecindario, amigos, iglesias, medios de comunicación, etc., que de una u otra forma influyen en la futura personalidad del individuo, pero se ha dado énfasis a la del hogar porque se puede asegurar, es la educación determinante en las futuras características de la persona.

MOTIVACIÓN EN LA EDUCACIÓN FORMAL

ETAPA ESCOLAR.-

26.-Está claro que la función esencial de la buena educación es ayudar al niño que crece, a autoconocerse y a adquirir actitudes sanas de auto aceptación. En este aspecto, el profesor tendrá serias dificultades para comprender a sus alumnos, si no presta atención en la comprensión de su propia persona; independientemente entonces de cuál sea la razón que ha llevado al profesor a la práctica de la docencia, existe un componente de personalidad, que puede manifestarse como una realización profesional plena o como la más oscura de las frustraciones.

27.- En la docencia al igual que la medicina, el trabajo social y todas aquellas actividades en las que la relación humana es el eje de la actividad, no es posible disociar la relación interpersonal de la relación profesional, de modo que el profesor se relaciona con el estudiante no para resolverle un problema específico, sino prepararlo para la solución de problemas propios de la vida. Las siguientes acciones ayudarán a los maestros a proporcionar una educación acorde a las exigencias modernas:

a).-Hacer un análisis profundo de las condiciones que se cumplieron para que él llegara al ejercicio de la docencia. (Es producto de una decisión vocacional o un accidente debido a la necesidad de encontrar un medio de subsistencia).

b).-Hacer un constante análisis de sus acciones educativas desde la perspectiva de sus rasgos de personalidad. (Si el docente toma cierta actitud negativa para con un alumno, dicha actitud tiene un sentido fundamentado en la personalidad del docente y no necesariamente en las características del alumno).

c).- Dada la heterogeneidad del comportamiento de los niños, y la consiguiente reacción que puede despertarle cada uno, el profesor debe observar las características individuales a fin de no generalizar las acciones correctivas en beneficio de unos y en perjuicio de otros.

d).-Coordinar conjuntamente con los padres de familia, los cambios de actitudes de éstos, en beneficio de los niños, cambios que deben ser producto de una observación y análisis del comportamiento individual, en especial, de aquellos que denotan marcados signos de timidez, introversión, agresividad, etc.

e).- El profesor debe ser un permanente motivador, inculcando en el niño el positivismo, la búsqueda de grandes metas, la sana ambición de llegar a ser personas útiles, etc., tratando en fin, de despojar de la mente del estudiante la tendencia inconsciente al fracaso.

f).- Desde los primeros años de escolaridad, es imprescindible sembrar en el niño los valores como honestidad, respeto al prójimo, afición a la buena lectura, disciplina, observación a las normas de convivencia ciudadana, etc., para lo cual, se torna indispensable la enseñanza con el ejemplo y la decisiva participación de la familia.

ETAPA SECUNDARIA.-

28).- Los profesores que ejercen su labor con adolescentes tienen ante sí a seres de acelerada evolución que se transforman y crecen con una velocidad asombrosa y atraviesan

por un periodo en el que la interacción con adultos se torna un tanto difícil, señalando a éstos como los culpables de todo lo que les ocurre. En estas circunstancias, los adolescentes ven en el profesor una figura alternativa con la cual pueden actuar sin tener de por medio los juicios propios de sus padres y con una visión más objetiva que la de sus compañeros adolescentes, idealizan así la imagen que proyecta el profesional de la educación, deseando una relación comunicativa más estrecha. El alumno no vacila cuando se siente motivado e identificado, en mostrarse agradecido de su profesor porque lo comprende, motiva, estimula y se compromete en su evolución como persona. Del mismo modo, es sensible ante los instantes negativos que capta en su conductor al detectar al profesor regañón y sarcástico, lo que provoca el rechazo, temor y animadversión por parte de los estudiantes. Es conveniente entonces que los docentes adopten las siguientes actitudes:

29).- El profesor dispuesto a motivar debe crear un clima de amabilidad, agrado y amistad. Lo natural es que el hombre indicado para producir un proceso de socialización, sea el primero que con su ejemplo de buen trato y cortesía incentive el logro de esa conducta. Además, es conveniente que en ciertas ocasiones ponga una nota de sana gracia. La alegría combate los estados de ánimo depresivos, las preocupaciones, las desmotivaciones. Una sonrisa ayuda a conseguir más y mejores logros.

30).- Al constituirse el profesor en un complemento de la educación informal debe otorgar ánimo, imprimir fe y seguridad, propiciar la motivación e inspirar confianza dentro de una atmósfera de familiaridad, para lo cual, debe fomentar una comunicación franca y abierta en la que se abordará temas de diversa índole, inclusive, sobre educación sexual. El trato y la correspondencia hacia sus dirigidos, hará que el profesor sea mirado por sus discípulos como un modelo.

31).- El profesional de la educación, en todo instante debe asumir un rol de imparcialidad, mantener una actitud de ecuanimidad, ser equitativo, recto y honesto en las diferentes etapas del proceso educativo, principalmente cuando se trata de pruebas y evaluaciones, en las que la simpatía o antipatía hacia algún estudiante, no debe ser un parámetro influyente en una calificación.

32).- Uno de los rasgos que, por excelencia, debe caracterizar la personalidad del educador es la paciencia, pues su actitud de tolerancia, calma y serenidad debe ser a toda prueba. Esto hará posible visualizar el logro de metas que en la impaciencia parecen inalcanzables.

ETAPA UNIVERSITARIA

33).- El objetivo primario de esta tesis está dirigido hacia la motivación del estudiante politécnico, en particular a los aspirantes a ingresar a esta institución y a los novatos que ya han iniciado una etapa definitiva en su futura vida profesional. Como se ha demostrado, un número considerable de estudiantes tiene como característica la timidez e introversión, que al no haber sido observadas y tratadas a tiempo, se constituyen en un factor determinante de la disminuida calidad humana que distingue al politécnico en general.

34).- Si uno de los objetivos de la ESPOL es la formación de profesionales con educación integral, ésta necesariamente debe contemplar la parte humana y rescatar a los jóvenes de ese estado de deficiencia de comportamiento y personalidad y debe ser obligatorio por parte de quienes están encargados de la conducción y preparación de futuros profesionales.

35).- La opinión pública refiere en forma consuetudinaria que faltan líderes íntegros, probos y capaces que rescaten al país del estado de postración en el que está sumergido por décadas, y siendo la ESPOL una universidad con un alto prestigio nacional e internacional, debe ser una incubadora de verdaderos líderes conductores a un futuro de constante superación, que rescaten los valores morales y se constituyan en paradigmas de trabajo y honradez. Si la tecnología y la educación no son humanizadas, de nada sirve.

36).- Para lograr los objetivos propuestos, en esta etapa de la conducción de los jóvenes se debe actuar en forma similar a lo indicado en la fase anterior, pero se incluye otros aspectos:

37).- El instructor debe interesarse vivamente en ayudar al joven tímido, la transmisión de conocimientos no debe reducirse a temas técnicos y científicos sino que debe incluir la parte humana, tratando de elevar la auto estima del joven, haciéndole ver que es un ser normal, inteligente, capaz y que sus limitaciones de personalidad son perfectamente factibles de superar.

38).- Si la materia a cargo de un profesor tiene cierto grado de complejidad y dificultad, éste debe comprender que el grado de preparación es diferente en los estudiantes, por lo que la asimilación tendrá así mismo marcadas diferencias. En este caso, es conveniente que el profesor influya positivamente en la mente de los educandos en el sentido de que los temas a tratar son factibles de asimilar y crear además un ambiente de confianza para responder pacientemente las preguntas que se formulen.

39).- Para la recepción de pruebas y exámenes el profesor debe comprender que el tiempo previsto suele ser corto para el desarrollo de los mismos, por lo que resulta inconveniente recordar repetidamente el tiempo que resta para la finalización, dado el comprensible

estado de tensión de los jóvenes sometidos a una prueba. Esto no significa que el examen se desarrolle en tiempo indefinido.

40).- Los exámenes deben ser calificados en forma justa e imparcial, teniendo siempre presente que el profesor no es infalible y que está obligado a atender pedidos de revisión ante una inconformidad por parte del estudiante. Se considera necesario también evitar los exámenes memorizantes en los que se debe transcribir textualmente lo indicado en libros o textos de consulta.

41).- El instructor debe cultivar una voz nítida, factible de ser captada en cualquier sector del aula, aplicando además el énfasis imprescindible para mantener la expectativa y evitar así el estado de tedio y somnolencia en que suelen caer los estudiantes.

42).- Es importante que, sin llegar a excesos, el profesor imponga disciplina, orden y respeto dentro del aula y fuera de ella, el estudiante capta perfectamente la diferencia entre mantener una relación cordial y de limitar los intentos de abuso de confianza.

43).- Será necesario crear oficinas de Consejería y Asesoría, en donde la intervención de personal especializado buscará influir positivamente en la conducta y las emociones del alumno, así como también en atender las necesidades para lograr un armonioso desarrollo conductual y emotivo.

44).- Finalmente, el instructor debe estar consciente de la responsabilidad asumida al formar profesionales y comprender que los estudiantes tienen virtudes y defectos como todo ser humano, y si en sus manos está elevar las unas y reducir los otros, es una obligación de quienes asumen esta noble tarea. El resultado será la formación de profesionales íntegros que se constituirán en un factor multiplicador para redimir a la familia y crear un Ecuador próspero y prometedor.

Para concluir, transcribo a continuación el texto de un enunciado de autor anónimo que si bien está dirigido a maestros de niños, es factible aplicarlo a instructores de jóvenes de diferentes edades.

JAMÁS SERÁS MAESTRO

Jamás serás maestro si tu escuela tiene más parentesco con una oficina que con un hogar.

Si tus ojos son dos látigos permanentemente dispuestos para el castigo visual, si tus nervios explotan mil veces al día.

Si tus frases, en vez de caricias, son púas que arañan, si necesitas un arsenal de gritos para tus combates diarios.

Si los niños llegan recelosos a tu escuela, como llegan los enfermos al hospital. Y si te aceptan no como un alimento grato, sino como una medicina obligada.

Si tu escuela se abre cinco minutos antes de empezar las clases y se cierra cinco minutos después de la hora reglamentaria. Y si al abrirse parece que bostezaras y al cerrarse que sonrieras.

Si no comprendes que los niños deben jugar en razón inversa a sus edades. Y si los niños se aburren en tu compañía.

Si tu escuela no es el imán infantil más poderoso de la localidad donde actúas.

Si tu escuela, además de un cuerpo, no tiene alma. Y si únicamente es un taller mecánico del alfabeto.

Si al hablar no encantas a los niños dejándolos como hipnotizados. Y si no sabes hacerte escuchar hasta con los ojos.

Si no comprendes que el alma de cada niño es un libro en blanco en el que estás escribiendo para toda la vida. Y si, en vez de escribir en ese libro himnos triunfales, te contentas con llenarlo de ramplonerías y mediocridades.

Si obtienes licencias sin necesitarlas. Y si trabajas cuando te fiscalizan y cuando se acercan los exámenes.

Si el patio de tu escuela es tan fúnebre como el patio de una cárcel. Y si los recreos, en vez de ser una fiesta para el cuerpo y el espíritu, son lugares donde se sufre frío en invierno, sol en primavera y soledad espiritual en todas las épocas del año.

BIBLIOGRAFÍA

E. Giberti, ESCUELA PARA PADRES, Volumen 1 (Ediciones S. C., 30ª. Edición, Buenos Aires, 1983)

P. Weil, RELACIONES HUMANAS ENTRE LOS NIÑOS, SUS PADRES Y SUS MAESTROS, (Editorial Kapeluz S. A. Buenos Aires, 1973)

W. D. Wall, EDUCACIÓN CONSTRUCTIVA PARA LOS NIÑOS, (Voluntad Editores, Bogotá, 1981)

Imideo Nérci, HACIA UNA DIDÁCTICA GENERAL DINÁMICA, (Editorial Kapeluz, Buenos Aires, 1973)

W. D. Wall, EDUCACIÓN CONSTRUCTIVA PARA LOS ADOLESCENTES, (Voluntad Editores, Bogotá, 1981)

M. A. Cornejo, Conferencia ESTRATEGIAS PARA TRIUNFAR, (Lima, Perú, 1994)

F. AYALA, LA FUNCIÓN DEL PROFESOR COMO ASESOR, (Editorial Trillas, México, 1998)

Ian Bernard, Miguel Risle, MANUAL DE ORIENTACIÓN EDUCACIONAL (editorial Alfa, Chile, 1990)

C. Skinner, PSICOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN, Tomo 1, (UTEHA, México, 1961)

